

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 1.º de febrero de 1908

Núm. 18

SUMARIO

De la idealidad catalana, por J. M. BASOLS É IGLESIAS.

La Reforma de la Administración local, por L. V.
Algunos proyectos. — Influencia catalana.

El Torrente de Pareys. — *Impresiones de Mallorca.* — II. «Sa Fosca», por J. Rubió y Bellver.

Lo que nos une, por LUIS DE ZULUETA.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *El sufragio prusiano*, por M. Vidal y Guardiola.

La Semana:

POLÍTICA. — *Homenaje merecido*, por J. Pardo Wehrle.

LOS LIBROS. — *El somni d'una nit d'estiu*, por M. Raventós.

INFORMACIÓN. — *Declaraciones de Suñol.* — *El meeting del Tivoli.* — *La fiesta de los interventores.* — *La Solidaridad en Madrid.*

GACETILLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

El Imperio germánico, por Francisco Goitia.

W. Shakespeare

El somni d'una nit d'estiu

Traducción catalana de JOSÉ CABNER

De venta en todas las Librerías
Barcelona

De la idealidad catalana

Es una idea sostenida por muchos escritores y pensadores no catalanes — y aun por algunos de los nuestros — que la raza catalana carece de idealidad, si no en absoluto, de un modo tan marcado que influye en el modo de ser y de sentir de nuestro pueblo.

El capital fundamento de este modo de pensar estriba en suponer que la práctica de la vida absorbe de tal modo la fuerza intelectual catalana que el catalán no puede dejar vagar sus ideas por el terreno de idealismo. Y tanto se ha repetido este concepto, tales vueltas se le ha dado, que ha llegado a ser creído aún por muchos catalanes, algunos de los cuales hasta se han llegado á envanecer de la carencia de idealidad.

Y este concepto, esta falta de idealidad en la raza catalana, no es sino una sencilla equivocación que acusa absoluto desconocimiento no sólo de nuestro modo de ser actual, sino de nuestro génesis; de nuestro carácter de hoy como de nuestra historia de ayer.

Y esta equivocación dimana de una especie de espejismo hecho alrededor de la palabra idealidad. Pura cuestión de nombre.

¿Qué es, qué representa la palabra idealidad? ¿Es acaso el vagar indeciso y portentoso por entre las hermosas maravillas semipueriles de las mil y una noches, construir castillos al aire, soñar en glorias imaginarias sin base ni fundamento, recordar la abstracta figura del Quijote? Si así es, hay que convenir en que tienen razón los que claman á voz en grito que la raza catalana no está muy bien dotada por la naturaleza de esta facultad.

Pero es que la idealidad puede tener — quizás debe tener — otra acepción. Nosotros nos la representamos como un algo que vemos entre nieblas allá al fin del camino, algo que no sólo tenemos la ilusión de alcanzar sino — característica catalana — que practicamos, accionamos para llegar á ello. Esta es, si no andamos equivocados, la idealidad catalana. Si edifica palacios aéreos, si sueña glorias, no es para que aquéllos desaparezcan en el aire en que se formaron sin dejar rastro, ni con la indolente mira de que éstas se desvanezcan apenas despierte el sentido de la realidad: no podemos

creer y creemos que en medio de nuestras fantasías idealistas no nos abandona del todo el sentido de la realidad. Soñamos, como sueñan todos; idealizamos, como idealizan todos; pero la característica de la raza catalana consiste en amar la acción, en querer la vida, en rechazar la pereza aún en aquello mismo que parece constituir la esencia de la inacción y de la inconsistencia.

La idealidad nuestra puede comenzar por ser puro ensueño, pero antes que desaparezca cual humo queremos convertirla en hierro y si parte se evapora, el humo parte queda como metal. Y algo vamos ganando con ello. Así forjamos nuestra historia.

Claro es que en este tejer y destejer de lo Ideal y lo Práctico, muchas cosas, muchos proyectos quedan por las nubes mientras nosotros andamos por la tierra pero la idea general es ésta. Es la abstracción de la idealidad para después, por el trabajo, llegar á ella; es la de la idealidad de la acción.

Los catalanes entendemos por tal el ensueño de lo práctico, y así, con un ejemplo me parece que puede quedar claro el concepto. Yo he oído muchas veces decir un refrán nuestro, con marcado acento de desprecio y este refrán es aquel que los *descubridores* de Cataluña (en Cataluña vienen de tiempo en tiempo á *descubrirnos*) acostumbran á poner á guisa de lema en sus estudios. Los tales citan el consabido «el catalán de la piedra saca pan». Pues veis; en esto — que he oído más de una vez con acentuado tono de desprecio — en esto, yo veo una grande realidad. En él se ve cómo nuestra raza sueña en lo que podrá, en la fuerza que lleva dentro de sí, en lo que si en principio es de ella solo en idea, será después de ella misma en cuerpo y alma. En este refrán vése nuestra grande idealidad que sueña en convertir en blanco pan la peña dura.

Y esto es grande porque su sueño se convertirá en acción. Y el día en que sueño y acción son una misma cosa se ha llegado al *summum* del ideal.

Yo desearía que se abriese la historia de Cataluña con desapasionamiento y se viera si hay en ella idealidad ó no. Fijaos en cualquiera de nuestros reyes fuertes, en cualquiera de los sentimien-

tos colectivos, en los grandes actos populares y veréis aquella cualidad en alto grado, pero en la forma netamente catalana. En la forma que, si me permitís usar la paradoja, diría: «la práctica de la idealidad».

Y este es, en el fondo, el modo habitual del sentir de Cataluña. Repasando nuestra historia yo he notado, no una, cien veces cómo aparece este espíritu en todas las especulaciones científicas, en todos los actos de sabor práctico de nuestra alma nacional.

Légase, en nuestra historia, á un día en el que el mundo filosófico tiene fija su vista en aquel religioso de Mallorca que se llamó Lull. El da el tono que dentro del general sentir filosófico convenía á nuestra tierra. No intenta dirigir una acción paralelamente abstracta, no: su acción es eminentemente individualista. El, como solitario se presenta delante de la multitud y expone una teoría que le ha convencido. No piensa él en situar su idea en tal ó cual punto, dentro la historia general de la filosofía. Lo que él cree, lo que él hace es comparecer delante del mundo y exponer su doctrina, no para enseñar idealidades abstractas y hermosas visiones cerebrales, lo que él hace es hacer filosofía que convenza. No que lleve el hermoso ramaje de la copa del árbol, sino que lleve la gran utilidad de la savia que esparce elemento vital.

Pero en medio de esto yo veo una gran idealidad, una idealidad que espanta. El tiene la grande idealidad de la confianza en la convicción. No quiere que su filosofía sea admirada; sino creída. No quiere, permitidme el concepto, que se admire su obra por la filosofía en sí, sino por la doctrina que encierra esta filosofía; no que haga sabios en su filosofía, sino que haga creyentes en ella. Y en este punto sí que tiene una inmensa idealidad. En este punto sí que es un alto ideal que impone no por el brillo de una espada, ni aun por la magia del florilegio de la elocuencia, sino que se impone por las hojas de un libro repleto de espíritu práctico. Y he aquí cómo por camino práctico llega al fin idealidad.

Y veamos otro concepto. ¿Qué es el latir, el vivir, el ser de Cataluña en aquella época que contra ella se levantan Francia y el Papado? ¿Cuál era la acción que hacía que los catalanes, lanzándose al mar, conquistasen los terrenos fantasiosos del Oriente? Todo junto no era más que puro idealismo, pero no eran actos de sueño solo, sino que eran actos de vida en los que lo que el idealismo proponía, lo realizaba la acción.

Toda la epopeya catalana por el mar, que un día regara la cultura helénica, no es más que á impulso de este idealismo; pero lo que el pueblo decía y soñaba no era por el gusto de decir ni por la virtud de soñar, sino por el gusto de hacer y por la virtud del actuar.

En el mismo terreno religioso-social ¿se quiere idealidad más realzada que la de San Jorge, de quien el *consensus* popular ha hecho Patrón de Cataluña? Podía buscarse un Santo en la tierra con sólo los esplendores de la santidad. Cataluña ha ido á buscar el gran mártir de la Grecia, cuya vida va rodeada de una espléndida corona de idealidad. Y más aún: el modo de representarle siempre en Cataluña es en la legendaria escena del dragón deforme y de la don-

cella hermosísima: idealismo, puro idealismo. Pero nótese un hecho; no es la figura de San Jorge, rodeada de esplendores y en actitud seráfica y sobrenatural, la que todo catalán conoce y admira: es la figura del caballero matando, nótese bien, matando el dragón con aguda lanza. En este concepto poned toda la idealidad que queráis; no la rechaza. Pero la finalidad es un hecho tan portentoso como queráis, tan heroico como gustéis, pero al fin un hecho posible, realizable, realizado.

Claro es que la crisis integral que, allá por los albores de la conquista de América, comienza á sufrir nuestro pueblo, había de trascender en su modo de sentir. Por especiales circunstancias pierde Cataluña el genio directivo de la política, y entonces es natural que aquel foco de expansión ideal de nuestra catalana raza había de sufrir forzosamente.

Pero lo que pasa es que á medida que va perdiendo vida activa nuestro pueblo, va apareciendo en él de una manera que indudablemente hemos de calificar de intuitiva, un espíritu de reconcentración en sí mismo, y esto unido al individualismo, base del carácter catalán, hacen que nuestro pueblo, durante toda esta época atienda quizás con demasiada preferencia al elemento material é interior, y el país que había sido vergel de trovadores y poetas no tiene, en largo período, para cantar sus sentimientos más que algún desgraciado autor de pobres y prosaicos versos...

Pero viene un período de reconstitu-

ción, una aurora de renacimiento, y gracias á la reconcentración en sí mismo de los malos tiempos, despierta nuestro pueblo potente de idealidad. Y hoy día está esta tierra tan sedienta de la misma (cual si quisiera recoger la que perdió), que basta la simple voz de un individuo llamando para tal ó cual ideal, para que la multitud se apreste á su entorno y ponga su corazón en la obra para que lo soñado sea realidad. Y en esto sí que vamos ganando mucho en riqueza espiritual. Y así se explica este ferviente vibrar de Cataluña.

Y si fuéramos á examinar todas las manifestaciones de la vida catalana, ya no digo las artísticas y literarias, sino aun las sociales y políticas (cosa que sería interminable), descubriríamos en muchas de ellas un tesoro de esta visión de idealidad.

Nótese bien cómo el despertar del pueblo nuestro fué á impulsos de un ideal. Empieza puramente con el ideal de nuestro pasado, para tomar forma y llegar á que el ideal sea nuestro presente, y aun el pueblo no está hartado de ideal, quiere más, y hoy ya perseguimos el ideal de la salvación de la Iberia.

Y en este subir y montar de ideas llega á sonar entre nosotros la palabra imperialismo. El imperialismo fuerte, que al fin y al cabo, para nosotros, no es más que la visión del ideal, seguido de la idea de acción.

Y así cristaliza nuestro ensueño en lo que pudiéramos llamar la práctica de lo ideal, la idealidad de la acción.

J. M. BASSOLS É IGLESIAS

La Reforma de la Administración local

Algunos proyectos

Vida municipal

Personalidad de los municipios

Partiendo de las bases de Maura, ministro de la Gobernación, el año 1903, y comparándolas con las del conde de Romanones, 1906, encontramos una buena ventaja en la obra de éste, porque introduce el *Regimen especial para los grandes municipios*, desde 100,000 habitantes, (*Madrid y Barcelona*), excepción que, una vez admitida, podrán pedir los municipios de más de 50,000 almas y las mancomunidades. Porque hay que advertir que las mancomunidades por servicios administrativos (de prisiones, de higiene y de obras públicas), son reconocidas por Romanones, ampliando el pensamiento de Maura que sólo la concedía á los municipios pequeños, que conservando su ayuntamiento, tenían forzosamente que unirse á los mayores más próximos en todo lo que les fuera común.

La Cierva, en su proyecto actual, ha aceptado lo más importante de su antecesor. Permanece el régimen especial para los grandes municipios, ó sea el de cartas propias, régimen que la Solidaridad ha conseguido que fuese extendido á todos los de España.

La mejora es bien manifiesta.

Formación del ayuntamiento

Los dos partidos turnantes introducen en sus proyectos la *Representación corporativa*, y hay que reconocer que desde 1903 á la actualidad la innovación ha sido cada vez mejorada, hasta ser casi perfecta con las modificaciones que la Comisión ha aceptado á petición de la Solidaridad.

Lo que hoy interesa más es remarcar que el partido liberal, aun no hace dos años, defendía la representación corporativa en los ayuntamientos, poniendo por condición precisa que la parte correspondiente á las sociedades se formaré por partes iguales entre las patronales y las obreras, sea el que sea el número de unas y otras, número que será reglamentado por el Gobierno, el cual autorizará las que puedan tener representante.

La Cierva mejora este punto dando algunas garantías de imparcialidad, de seriedad; pero la minoría solidaria acaba por hacer admisible este punto, consiguiendo que las sociedades reúnan ciertas condiciones para tener derecho á la representación (cuatro años de existencia); que sea la Junta Provincial y no la Central, la que haya de regular todo lo referente á tal representación, y que serán las mismas sociedades las que informarán sobre el reconocimiento del derecho y el número de votos de las nuevas corporaciones de su grupo intelectual, patronal ú obrero.

Buena diferencia hay entre lo proyectado por Maura el año 1903 y lo acordado, á petición de Cataluña, actualmente.

Funcionamiento

La Comisión Municipal ó permanente aparece en los tres proyectos, de modo que el partido liberal, hoy por tal creación indignado, será fácilmente reducido.

Respecto del nombramiento de los altos empleados, secretario y contador, cada vez se adquiere un grado más de independencia favorable al Ayuntamiento, acabando por declararse, á petición de la Solidaridad, que serán derogadas todas las disposiciones que impidan el libre nombramiento de empleados municipales.

Alcalde

Desde 1903 aparece el alcalde en *doble carácter*: jefe de la Administración municipal y delegado del Poder central. La diferencia de lo que quiere el partido liberal y el conservador estriba en que éste (Maura - La Cierva) dice que el alcalde, como jefe de la Administración municipal, no puede ser nunca destituido, y aquél (Romanones) lo destituye á criterio del Gobierno en su doble carácter.

Afortunadamente, hoy se discute el proyecto de los primeros, el cual ha sido mejorado por los solidarios, ya que el nombramiento de alcalde de R. O. se ha limitado á los municipios de más de 150,000 habitantes, que son cuatro en toda España; el calificativo de corregidor se ha cambiado por el de delegado; y siendo éste forastero, no lo ha de pagar el Ayuntamiento, sino el Gobierno.

Hacienda municipal

La Tutela es cosa impuesta por los dos partidos á los Ayuntamientos, y se ve que los hombres del conservador se han preocupado mucho de asegurar la buena vida económica municipal, la cual ve en constante peligro en la mayor parte de los pequeños pueblos de España, según dolorosa experiencia. La Cierva señala bastantes motivos para establecer la tutela que los liberales llaman curatela. La desconfianza les empuja á garantizar la estabilidad de la Hacienda.

La intervención de la Solidaridad ha hecho cambiar el criterio del Gobierno, introduciendo importantes enmiendas que vienen á favorecer á los Ayuntamientos activos, honrados, que hacen muchos dispendios para sus vecinos.

Han empezado por suprimir la intervención previa del gobernador y por simplificar notablemente el sistema de contabilidad y rendición de cuentas. Pero lo que han hecho de más interés, es en lo referente á la tutela, ya que se concede crédito y consideración á todo aquel Ayuntamiento que, aun con déficit, lucha con honradez para disminuirlo, y, sobre todo, aquel que es acreedor al Estado. Se ha ido más lejos aún: á fin de salvar la independencia del municipio que se ha de eliminar, por mala situación económica, se autoriza á la Diputación para que pueda redimirlo.

De este modo la Solidaridad ha conseguido suavizar la aspereza de la tutela central, y suprimir en absoluto los delegados, uno ó más por cada municipio, «retribuidos á costa del Ayuntamiento», inventado por el conde de Romanones.

Vida provincial

La comparación que llevamos hecha entre los proyectos debidos á los partidos conservador y liberal y las enmiendas presentadas por los solidarios, no se puede extender á la parte referente á las «provincias». El conde de Romanones no quiso entrar en un campo expuesto á hacer promesas peligrosas para la soberanía del Poder central, que ellos, los liberales, más que los conservadores, tienen por intangible, aunque parezca mentira.

De todos modos, es fácil ver que el mismo proyecto del partido conservador se ha ido ampliando en sentido de libertad, preparando la venida de la autonomía regional.

En el año 1903, Maura se contentaba con realizar determinado camino en la elección de los diputados provinciales, para obtener un resultado de purificación del sufragio. Nada más.

Pero en 1906 La Cierva, formando parte de un ministerio presidido por Maura, ya faculta á las Diputaciones para que constituyan mancomunidades, á fin de contratar servicios ú obras públicas que interesen á las mancomunidades, aunque tales servicios no estén comprendidos en la competencia exclusiva que se asigna á las Diputaciones.

En el dictamen de la Comisión del Congreso, que el Reglamento impone para estudio de los proyectos de ley, aparecieron inmediatamente algunas importantes modificaciones, á fin de facilitar, favorecer y asegurar las mancomunidades que real y positivamente tienen razón de ser.

Finalmente, la intervención directa de la Solidaridad ha podido aún extender la personalidad de las Diputaciones en beneficio de sus pueblos, tanto en lo material como en lo moral y hasta en su propia constitución, extremo del cual Maura estaba enamorado y que los solidarios han conseguido garantizar más seriamente.

Influencia catalana

Para el lector perspicaz es bien inútil afirmar que todo lo que se ha realizado desde hace cinco ó seis años, todo es debido á la tarea constante y poderosa del catalanismo. Una vez lanzado á la vida pública, no como periodistas, es-

critores y conferenciantes, sino como concejales, diputados y senadores, hemos tenido la necesidad, el deber, que todos los catalanistas han cumplido lealmente, de predicar con la palabra y el ejemplo, esforzándonos en modificar todo lo legislado y todo lo que se presentaba en proyecto. Y si ahora ofreciésemos á los catalanes todo cuanto han expuesto los catalanistas, en discursos en las Cortes y en los consistorios, todo lo escrito en dictámenes, exposiciones y enmiendas, aparecería un hermoso cuerpo de doctrina, que paulatinamente va introduciéndose en la buena legislación de hoy y en los proyectos que los ministros han preparado.

Nosotros lo hemos estudiado y por eso nos consta. Maura ha recogido extensa parte de las objeciones que el Ayuntamiento de Barcelona y la «Lliga Regionalista» hicieron á su proyecto de 1903. Y nosotros no lo sabemos, mas sería probable que Maura sostuviera el criterio de no querer consignar innovaciones de ninguna clase, sino en cuanto éstas llevan el sello de la demanda pública, por su preferencia á recoger la aspiración general, renunciando á todo progreso de minoría por alta que la considere.

Ahora mismo nos encontramos en un momento interesante para hacer observaciones de este género. No creáis que se haya cerrado el período de las modificaciones esenciales á introducir en el proyecto de Administración local. Quien piensa lo contrario se engaña; quien lo dice no sintiéndolo, es que se deja llevar por la pasión partidista. Esperad serenamente, id observando y os convenceréis de que el Catalanismo, de que la Solidaridad, aun obtendrá nuevas victorias en el curso de la discusión parlamentaria. Hay que convenir en la necesidad de que la ley de Administración local sea la obra de todas las agrupaciones políticas. Oídas todas, principalmente las de oposición, en el Parlamento, el Gobierno llegará hasta donde le sea posible lealmente, teniendo en cuenta siempre sus obligaciones y sus responsabilidades.

Mas ahora diremos una cosa á nuestros lectores: si el Gobierno actual hubiera acabado en esta ocasión, nosotros volveríamos á empezar, pues el Catalanismo tiene mucho trabajo que hacer y está dispuesto á luchar constantemente en bien de la patria.

L. V.

Impresiones de Mallorca

El Torrente de Pareys

II. — «Sa Fosca»

El espectáculo es de veras imponente. En ningún sitio como aquí podrá decirse que la naturaleza ha agotado sus formidables recursos para hacer un paisaje de grandeza suprema, de fuerza y de potencia incomparables.

Una altísima montaña de roca viva, partida vigorosamente de arriba abajo en dos mitades, en un solo golpe de la terrible hacha del *Rex tremenda majestatis* y que ha quedado cortada en alti-

simos peñascales que, cansados al cabo de centurias de sostenerse firmes, han concluido por abandonarse y, perdiendo la verticalidad, se han apoyado mutuamente uno en otro por sus más elevadas cimas; una tremenda hendidura de la corteza de la madre tierra; una profundísima grieta que al volverse á cerrar sólo ha podido hacerlo por su parte externa y ha dejado en el fondo de un abismo de algunos centenares de metros de profundidad el espacio apenas sufi-

ciente para dejar paso á las aguas que se deslizan del «Gorch Blau» y el sitio escaso para que, al penetrar allí el hombre, quede exclamando ante tanta grandeza: — ¡Esto es «Sa Fosca!»

Costa y Llobera, en unos versos memorables, ha calificado «Sa Fosca» con el dictado de «horrenda». No, no es esto. «Sa Fosca» es el templo de Dios Todopoderoso; es tan sagrada, más sagrada que un bosque de encinas seculares; una voz que del otro mundo hablase tendría allí su sitio.

«Sa Fosca» es un conjunto de misteriosa majestad, es un lugar religioso, es la entrada por donde el Dante debía ir al Reino Eterno.

A «Sa Fosca» se puede subir. De la gran depresión del Entreforch, en dirección al «Gorch Blau», tenéis que ir subiendo. A «Sa Fosca» es imposible bajar. Parece como si la Providencia hubiese querido sublimar más aun esta sagrada, monumental hendidura, poniéndola como término de un movimiento ascensional no exento de peligros ni de esfuerzos, como corresponde á todas las grandes ascensiones, como es de ley que tengan todos los caminos para ir á las grandes alturas. La cuerda de Pedro Juan os hará buen servicio.

Penetremos en el interior de esta «Fosca», entremos en este largo y tortuoso paraje que sirve para llevar hacia el Entreforch las aguas del «Gorch Blau», metámonos y vayamos subiendo por entre esta formidable madriguera en que los hombres semejan hormigas, y vayamos elevándonos y avanzando hacia las regiones en que la luz del sol hace siglos no ha penetrado. Cuando estemos lo suficiente internados, levantemos la cabeza. Rompiendo las espesas tinieblas de las partes altas de esta hendidura, que se estrecha más cuanto más se acerca á la superficie de la tierra, tal vez veamos una ligera abertura, un pequeño respiradero, una grieta por donde entra la luz y que, como una lámpara, se queda suspendida en las partes más elevadas de aquel santuario y no os llega más que la necesaria para ver entre penumbras las inmensas rocas, trozos de bóveda derruida de esta construcción sobrehumana, que casi os impiden totalmente vuestro paso ascensional.

Suspendidas entre el cielo y la tierra, á la mitad de la altura del negro abismo, las rocas colosales, alguna de dimensiones extraordinarias, desprendidas de la región de la luz, han quedado al caer, paredes, enquistadas entre las dos ciclópeas paredes, á semejanza de guesas claves de misterioso arco, de inmensas y tremendas cuñas de potencia incalculable, puestas allí por la mano de Dios para aguantar y sostener los dos peñascos para que no se acaben de juntar.

Cuando, después de ayudados tal vez por la cuerda de Pedro Juan, habéis realizado la última de vuestras dificultosas ascensiones, que os han hecho fijar la atención en lo que tenéis bajo los pies, y os encontráis en el más alto rellano de la gigantesca gradinata que subís y de la que no puede pasarse, y rehechos un poco, levantáis la cabeza á las negruras que son la corona de este abismo, y abris el corazón á la contemplación del espectáculo que os rodea, quedáis, en absoluto, extasiados.

Alturas estupendas, que elevándose entre penumbras acaban por perderse en

la más espesa negrura; simas de ignorada magnitud que abren cerca de vosotros su misteriosa boca; lumbreras de claridad vivísima que iluminan las altas crestas de peñascos vertiginosamente verticales; aristas angulosas que bajan de la región tenebrosa y, pasando por la penumbra que os rodea, van á perderse más abajo, en el precipicio más tenebroso aún, curvaturas y amolamientos de suavidades jamás imaginadas, verdosas humedades de coloraciones, escasos reflejos de luz, creadores de delicadezas nunca vistas, remansos de aguas absolutamente cristalinas, más azules que las del «Gorch Blau» y á las que ni la más pequeña vibración trunca ni interrumpe su paz estática; silencio absoluto, penetrando como una espada, dominador de este lugar sagrado y que hizo más solemne el ligerísimo ruido de

la gota que pausadamente cae y el dulcísimo rumor del palomo salvaje que allá arriba, muy alto, sobre nosotros, en algún agujero inabesible de las regiones en que da el sol, de tanto en tanto arrulla... Todo esto es «Sa Fosca».

Pero «Sa Fosca» es todavía más que esto. «Sa Fosca» es un lugar escogido, un recinto selecto, donde todo se compenetra, se junta y se ordena para formar una gran unidad. Bajo las misteriosas alas del sagrado silencio de este lugar, que entre negruras guardan y cubren vuestro espíritu, abris el corazón á toda clase de impresiones, ya que aquí, en el centro de este terrible caos, de este desquiciamiento de los cimientos de la madre tierra, reina la armonía, aquella armonía que tan hondo penetra en el espíritu y que tan pocas veces se tiene la suerte de poder hallar.

JUAN RUBIÓ Y BELLVER.

Lo que nos une

... Y hablemos también de lo que nos une. La Solidaridad Catalana tiene un programa escrito, el del Tívoli. Este programa es hoy tan actual como el día en que se publicó, porque de las aspiraciones en él concretadas, ni una sola se ha realizado todavía.

¿Acaso hay entre las fracciones solidarias, ni aun entre sus individuos, quien reniegue de alguno de los puntos definidos en el programa del Tívoli? Todo lo contrario: Si hoy hubiera de redactarse un programa mínimo, lo probable es que se acentuara, con la aprobación de todos, el radicalismo de las reivindicaciones catalanas. La adhesión á lo que nos une es hoy más fuerte que nunca. La cifra de nuestro común denominador ha aumentado. ¿Por qué, pues, algunos catalanes de poca fe, coincidiendo con los artículos editoriales de toda la prensa madrileña, hablan de divisiones en el seno de nuestra Solidaridad? En lo que nos unió, no hay divisiones; en lo que nos divide, no hubo ni habrá nunca unión.

Pero no hagamos hincapié en la letra de un programa. La política es acción viva y no doctrina. Los partidos republicanos españoles se pasaron treinta años sin encontrar la fórmula de un programa común. «¿Y si todos los aquí reunidos — le dijo Figueras, en uno de aquellos famosos conciliábulos, á D. Francisco Pi y Margall — le dejáramos redactar un programa enteramente á su gusto, lo firmaría usted entonces?...» «¡No!» contestó el gran doctrinario.

Nadie ignora cómo se escribe en general un programa. Se reúnen media docena de personas. Este tacha una línea, aquél mete un inciso, el otro exige un *acaso* ó un *casi*, y así sale el documento de modo que guste á todos ó, por lo menos, que no disguste á nadie.

Dejemos los programas y vamos á la realidad viviente. ¿Es que, por ventura, ha disminuído ó se ha entibiado aquel sentimiento patriótico que engendró á la Solidaridad, mejor dicho, que exteriorizó y sancionó públicamente la íntima solidaridad de nuestras obras en apariencia tan contrarias? ¿Es que se ha debilitado aquel instinto de catalanidad que, rebosando del fondo de nuestro pueblo, arrastró á

los políticos mucho más allá de sus provisiones estratégicas y de sus intereses de partido? No; el instinto, el sentimiento catalán, lo que nos une, es más vigoroso que nunca. ¿Qué importa que cada grupo político levante ahora su bandera á son de clarines? Todos están en su derecho: porque aquel día memorable todos entraron en el Salón de San Juan con sus banderas desplegadas.

Ni hay que escandalizarse porque, en la cuestión del sufragio, las opiniones sean distintas. Era de prever. Muchas otras cuestiones hay que nos separarán en cuanto se planteen: la cuestión social, por ejemplo, y más aún — *noli me tangere!* — el problema religioso. El día en que en Barcelona la actual crisis obrera latente se congestione en un conflicto agudo, ó el día que un Gabinete liberal lance al Parlamento un proyecto de ley contra las congregaciones, aquel día se diferenciarán nuevamente una derecha y una izquierda, aunque tal vez no coincidan del todo con las actuales. ¿Qué importa esta natural diferenciación? ¿Qué importa que ella se consolide hasta formar una derecha y una izquierda mejor definidas, más homogénea cada una y más irreductibles entre sí que las actuales? Cuanto mayor sea la fuerza centrífuga que las aleje, mayor será también la fuerza centrípeta que las junte en momentos decisivos.

La lucha es vida. Solidaridad no es fusión, sino, al contrario, diversificación de energías diferentes con la conciencia íntima de que se coordinan con respecto á una obra común y sólo para esta obra común. Sin mutua lucha, la Solidaridad Catalana se hubiera ido envolviendo en un sudario de fría neutralidad, debilitando la acción de sus varias agrupaciones políticas, y, al cabo, la acción del conjunto.

Hay que ir á la lucha con todas las armas lícitas. Existe, sin embargo, un arma prohibida, un arma que nadie debiera empuñar sin sentir que se le quemaba la mano. Y conste que no nos referimos á las rencillas personales que pudieran surgir. ¿Qué valor tienen? No está en el poder de nadie romper la Solidaridad mientras la quiera Cataluña.

El arma prohibida es el monopolio de este mismo nombre de Cataluña, que está por encima de todos los partidos. En algún mitin de la izquierda se ha dicho: Cataluña somos nosotros. Esta es el arma prohibida. En alguna conferencia de la derecha se ha defendido el sufragio corporativo porque es *más catalán*. Así se mantiene aquel maldito equívoco que ha hecho incompatibles durante tantos años al Catalanismo y la democracia. Las soluciones universalistas que constituyen el fondo común de las democracias mundiales se nos niegan por *poco catalanas*. Los que aman en lo catalán una forma, la forma *suya*, de lo universal son recusados por falta de *savia catalana*. Transportando la misma melodía á otro tono, se llega hasta el Obispo de Vich, para el cual lo no católico es también *menos catalán*. Todo esto es el arma prohibida.

Aquí ningún grupo puede hablar en nombre de Cataluña. Todos juntos son Cataluña. Y, más que todos juntos, lo son las actividades silenciosas que se van desarrollando por debajo de esa coraza de la campaña política. Museos, libros, talleres, bibliotecas, escuelas, todo se está aún formando; la vida de la cultura está casi en gestación. Que cada partido defienda sus ideas hasta la muerte, si es necesario, pero hasta la muerte propia y nada más. Un poco de paz sobre esta santa maternidad de Cataluña. Que la derecha y la izquierda actúen según su peculiar sentido, que luchen mutuamente, pero sin olvidar nunca, nunca, que, siendo distintas y opuestas, están regadas por una misma sangre y vivificadas por un solo corazón.

LUIS DE ZULUETA.

Notas internacionales

Alemania

El sufragio prusiano

Berlín 24 enero de 1908.

La campaña en favor del sufragio universal nos ha tenido agitados durante estas semanas: el 10 de enero debate en la Cámara prusiana de diputados y manifestación ante el edificio de la misma; el 12 un choque entre manifestantes y policía, un «domingo rojo» (así le llama el *Wormürts* para darle importancia, como le hubiera podido llamar «azul», por el color del cielo, ó «blanco», por el de la nieve, que más convidaba á pasear en trineo por Gumewald que á tomar parte en una manifestación callejera); anteayer interpelación socialista en el Reichstag, debate unilateral, pues el Canciller se negó á contestar la interpelación alegando que el asunto era de la exclusiva competencia del Landtag prusiano. La respuesta de Bülow ha sido terminante: «El Gobierno cree que la introducción en Prusia del sufragio universal, tal como se practica en Alemania para las elecciones del Reichstag, sería contraria al bien del Estado». Los liberales radicales han acordado, á pesar de ello, seguir en el Bloch, lo que les está valiendo la unánime protesta de sus electores.

Hasta aquí los hechos. Y nada más quería escribir sobre el asunto por temor de que mis palabras fuesen tomadas como intervención velada en la lucha (hermosa, á pesar de todos sus desagradables incidentes) que se va desarrollando en Cataluña. Pero un lector asiduo de LA CATALUÑA me pide una crónica detallada sobre el asunto en términos á que me veo forzado acceder. Me dice: «La lucha personal, las triquiñuelas de leguleyo, las reticencias airadas é injuriosas han tomado tal incremento, que es ya imposible á todo observador imparcial, á todos los que no pertenecemos al círculo íntimo de las respectivas peñas, formarnos un juicio claro del asunto».

Mi ausencia no me permite conocer ni apreciar lo que pasa en Barcelona; lo que sí puedo es hacer notar la muy distinta forma en que se lleva la controversia en una y otra parte, y tanto más cuanto lo que está pasando en Barcelona es una hermosa prueba de lo que he escrito ya infinitas veces y que con gran pena mía parece haber disgustado á no pocos y buenos amigos míos: la vaciedad absoluta de nues-

tra vida científica en lo filosófico y en lo político impide la existencia de un ambiente serio y constante de opinión y lleva como consecuencia indispensable la lucha abiertamente personal, en cuanto por cualquier motivo los grupos políticos se encuentran uno frente á otro.

Insisto sobre el asunto y tengo empeño en hacerlo notar porque ello es el sentido último. el fundamento, la razón de ser de todas mis crónicas. La visión de otras culturas me ha convencido de que si la juventud actual, vanguardia de la generación que sube, quiere ser tan digna de sí misma como lo está siendo la generación anterior, la que hoy está en la plenitud de la realización de su cometido debe grabar en el frontispicio de su propia Pedagogía social el lema siguiente: «La exaltación de la Vida realizada por nuestros padres exige de nosotros la racionalización de la misma. La Ciencia es el camino de salvación de las futuras generaciones; el actual *diletantismo*, el sistema de «poco más ó menos» sólo puede sostener por poco tiempo el entusiasmo y no puede evitar la recaída en nuestro primitivo embotamiento». Y dicho esto, en necesario descargo de mi conciencia, volvamos á nuestros liberales y socialistas.

El sistema electoral prusiano es malo ó injusto, á pesar de ser universal. Todo prusiano mayor de edad vota, pero su voto pasa por el tamiz de una elección de segundo grado y adquiere, según el poder monetario del elector, un valor muy distinto; además, la división de distritos es del todo arbitraria en favor de las clases conservadoras. De manera que, por ejemplo, con menos de 400.000 electores tiene el partido conservador 140 diputados. y con más de 300.000 no tienen los socialistas ni uno solo. Ello redundará en perjuicio del proletariado y de las ciudades en donde éste tiene su miserable morada; nada de extraño, pues, que los socialistas, representantes del proletariado y los radicales, cuya fuerza principal suele estar en las ciudades, no estén conformes con el sistema. Su campaña parte implícitamente del siguiente principio: «El sufragio universal no cumple el fin para el que la Democracia lo trajo al mundo ni puede prestar los servicios que de él espera la Cultura si no es para todos los votantes *igual y directo*»: *igual* en contraposición á plural, al voto supletorio de la Edad, del Saber, del Dinero, etc., etc., (sistema belga); *directo* en contraposición á elección de varios gra-

dos, ó corporativa, tanto en su forma de suplemento del sufragio universal directo, como en la de substitución total orgánica del sufragio. Y ¿por qué así?

Si al preguntarlo á socialistas y radicales, éstos nos descubriesen lo más íntimo de sus pensamientos, nos dirían: «Así obtendremos una mayor fuerza política y parlamentaria»; pues no debe jamás olvidarse que en toda lucha interviene como factor esencial este elemento: fuerza. Lo cual, con todo, no sería la única respuesta ni toda la respuesta. Yo veo algo más hondo en esta lucha por el sufragio, algo que está muy por encima de las relaciones empíricas de fuerza. Se trata á mi ver del valor ético *hombre* del que la Cultura moderna está haciendo base y común denominador de todos los aspectos de la Vida: Religión, Ciencia, Arte, Política, Economía. Y la Democracia con su sufragio no es más que la naturalización en la Política del valor cultural *hombre* como nivelador supremo de todas las desigualdades. ¿De qué manera? Vale la pena de observarlo con detenimiento.

El Estado en su forma primitiva no fué más que «una institución social impuesta por el grupo vencedor al vencido para reglamentar y asegurar el dominio del primero sobre el segundo». «El Estado del porvenir, el Estado Ideal (hacia cuya implantación la burocracia y el sufragio son los dos grandes pasos) es la ciudadanía libre, la Sociedad guiándose á sí misma por medio de *Selfgovernment*». (F. Oppenheimer). Noten bien los lectores en qué está el progreso: antes, el contenido de la vida social, la lucha por la existencia, era la forma de la misma; la humanidad era un conjunto de cuadrillas de bandidos: hoy el contenido de la vida social, lo económico, se ha ido desarrollando y perfeccionando, el espíritu ha encontrado en la organización formas superiores al hombre mismo; hoy forma el obrero sus *Gewerkschaften*, sus *Trade Unions*, sus *Confédérations générales*, el empresario sus *Kartelle*, *Trusts*, *Syndicats*; no hay *fin* alguno de la vida espiritual ó material que no quieran conseguir los hombres por medio del espíritu corporativo de la asociación. Y ¿cómo se explica que hoy estando los grupos humanos mejor armados para la lucha, sea ésta cada día menos cruenta menos bestial? Porque el hombre cultural (y perdónese el adjetivo porque no hay otro) ha introducido la *moralidad* como nueva forma de la lucha por la vida y ha formado una «conciencia humana de la comunidad» bajo la cual aprenden á vivir en paz los hombres y los grupos de intereses más encontrados.

La base de esta nueva conciencia moral es, como ya dije, *el hombre* como denominador común á todas las diferencias, y en ello está el origen del sufragio universal, igual y directo, y en ello está á la vez su mérito, el elemento nuevo que ha traído á la cultura: «la conciencia que tiene cada hombre de que sea rico ó pobre, sabio ó ignorante, bueno ó malo, es igualmente *hombre*; lo cual no es más que una aplicación á la política de los valores de cultura traídos por el Cristianismo».

De modo que bien está que se unan y se agrupen y se asocien todos, en todo, para todo y en todas formas, para producir y consumir, para comprar y vender, para enseñar ó aprender, para obtener ventajas materiales ó para conseguir bienes espirituales: que se junten para el esfuerzo, que tras del esfuerzo viene la victoria; pero en las corporaciones político-administrativas, en las deliberaciones sobre la marcha de la comunidad, cuando ésta se halla expuesta á que obreros ó empresarios, agricultores ó industriales, ó cualquiera otro grupo social pretendan apoderarse del gobierno y administración para ejercer la fuerza de la comunidad en provecho propio particular, dictando im-

puestos y ordenanzas, nombrándose empleados, persiguiendo á sus rivales y enemigos (¡y este peligro subsiste siempre mientras los hombres sean hombres!), en dichas corporaciones que no se reconozca y preste homenaje á otra unidad que la unidad hombre (es decir hombre y mujer en uso consciente de razón), como á única unidad superior á todas las luchas, intereses y pasiones.

Por ello el cronista cree que el liberalismo y el socialismo prusianos están trabajando por la cultura, porque toda modi-

ficación en sentido corporativo y sobre todo la implantación del sufragio totalmente orgánico, en lugar de ser un ideal recomendable, no sería más que un intento de convertir otra vez el contenido social en forma política, es decir, un salto atrás hacia las hordas de bandidos. Por ello, también se pregunta cándida y respetuosamente el cronista: ¿En quién y en qué estaría pensando el Canciller del Imperio al afirmar que la concesión del sufragio universal á Prusia sería atentar al bien del Estado? — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

La Semana

Política

Homenaje merecido. Cuando el triunfo alborea y se vislumbran los primeros rayos del sol apetecido por Cataluña, la «Lliga Regionalista» de Barcelona consagra en familiar fiesta el homenaje que los hijos honrados de nuestra tierra, desde el fondo de su alma, rinden á los héroes oscuros de la causa catalana, sobre cuyas convicciones se han levantado ya algunos pisos del *casal* de la patria.

¡Hermosa fiesta, porque ella señala lo fuerte de la voluntad catalana, que sin violencia ninguna, caminando ora por tortuosos caminos, ora por esplanadas bellas, llegará á feliz término; hermosa también por las sinceras palabras que de los labios de Cambó brotaron, consagrando en su optimismo la labor de los festejados que, segando espinas (que en definitiva son ellos los que han hecho que los verdaderos representantes del pueblo hayan podido expresar su voluntad, que en algo va á ser recogida) han aminorado la cuenta que lleva á la tierra prometida!

No es el acto material de la entrega de una medalla lo conmovedor de la fiesta celebrada; no son las palabras de elogio dirigidas á los purificadores del sufragio lo que enaltece el homenaje; lo bello está en la civilidad que representa poder realizar un acto de tal naturaleza, en ocasión como la actual, en que la suerte sonríe á Cataluña, coronando los esfuerzos de los soldados de fila.

¿Quién no recuerda los tiempos aún no lejanos en que los caciques, señores de pueblos y ciudades sin voluntad, aunque con sufragio universal directo, imponían su omnímodo poder, sin que una queja, sin que una protesta saliera de los labios de aquellas ciudades y pueblos que amargamente lloraban su desgracia en plañideros cantos de poeta?

¿Y quién no recuerda aquella legión de esforzados que, con el inolvidable doctor Robert al frente se aprestó á la lucha, cuando empezaba el nuevo siglo, lleno de asperezas, lloroso ante la herencia desgraciada que su predecesor le legó? ¿Y quién no recuerda también la lucha titánica que esos pigmeos ignorados tuvieron que sostener con los caciques, cuya preponderancia se dejaba sentir avasalladora, para que el imperio de la voluntad popular fuera un hecho?

Sabido es quiénes eran los de arriba y los de abajo. Aquellos, gentes de pasiones malsanas, ambiciosos insaciables, que no paraban en medios para satisfacer sus rastroseos deseos; éstos, almas desviadas del camino de la honradez, menos ambiciosos que aquéllos, ya que unas miserables pesetas eran aliciente para que arma al cinto robaran votos no respetando ni á los que duermen el sueño eterno; gente de conciencia atrofiada, perdida en el vicio, con un pie en el cadalso por sus crímenes, ¿qué les importaba que la sangre corriera, te-

niendo las calles de la ciudad, mucho más cuando al amparo de las autoridades podían cometer sus villanías?

Y fué entonces cuando unos catalanes de corazón, avergonzados de que su patria fuera escarnecida y vilipendiada, salieron en su defensa, y encarándose con los desalmados, les dijeron: «nosotros queremos regenerar á Cataluña, y para ello empezaremos arrojándoos á vosotros, que sois los menos y los peores, escoria de la sociedad, almas villanas, que habéis creído sujetar á un pueblo, al que hicieron acatamiento príncipes y reyes al decir: «Alçats, alçats les vostres banderes car dignes sots d'aver la senyoria de Roma».

Y los gritos feroces de los villanos atronaron la ciudad y sus manos se levantaron airadas enseñando armas amenazadoras; pero los honorables ciudadanos siguieron impertérritos su camino, exponiendo sus vidas y haciendas en aras de la libertad sentida, no la libertad predicada y no sentida. Corrió la sangre, pero los esfuerzos de los héroes fueron coronados por el éxito más esperanzador.

Vinieron nuevas luchas, unas preñadas de gloria para Cataluña, otras entristeedoras. En todas ellas el honorable cuerpo de interventores catalanistas, dió muestras de su gran sinceridad. Cuando la fortuna sonreía facilitando á los contrarios toda clase de datos para que no pudieran llamarse á engaño, y cuando la adversidad se manifestaba, ayudando al enemigo para que pudiera presentar el triunfo diáfano, que no permitiera dudar á sus propios amigos de la sinceridad de la lucha.

Y así los honorables ciudadanos, unas veces velando el triunfo, otras la honrosa derrota, siguieron su camino hacia el ideal soñado (soñado entonces), sin hacer caso de ataques, injurias ni calumnias que empezaron á llover sobre Cataluña y sus hijos, lanzadas la mayor parte por políticos de oficio y unas pocas por hijos que han vuelto al regazo materno. Seguros aquellos ciudadanos de que la honradez tarde ó temprano brilla, se impusieron aquella por norma de sus actos, y esperanzados del triunfo definitivo, al continuar su improbable labor, veían cómo sus filas iban engrosando.

Los ataques aumentaban al compás del despertar de los ciudadanos. El que permanecía soñoliento era buen patriota, el que tenía voluntad propia era un enemigo de España... Y los interventores catalanistas seguían velando por el sufragio, que el año 1890 la ley estableció, pero que hasta 1900 no empezó á ser verdad.

Y llega el momento en que los insultos á Cataluña son tales, que todos los partidos políticos honrados se dan cuenta de que se combaten encarnizadamente, teniendo un ideal supremo común; y se dan cuenta de que con su actitud de lucha el único que en realidad sale ganando es el enemigo común, el centralismo, con sus hijuelos, los caciques. Y entonces, dejando

los pertrechos de guerra, levantan todos bandera blanca y el símbolo de la paz se traduce en abrazo fraternal y memorable y en acatamiento respetuoso á la bandera catalana, que hasta entonces únicamente habían mantenido cubierta los héroes cuanto más ignorados, más dignos de consideración y estima.

¡Y con qué satisfacción no contemplarían la formación de Solidaridad Catalana, aquellos que llamaban á las urnas á todos los catalanes, respondiendo con su nombre y honra de que la voluntad popular no sería mixtificada! ¡Con qué gozo no verían realizado el sueño que acariciaban, *la unión de todos los catalanes, por Cataluña!*

Así llegó el 21 de abril del año último en que los esforzados paladines, dieron cima á su obra haciendo que en *toda* Cataluña, el espíritu popular saliera triunfante de las urnas.

Consecuencia de la grandiosa manifestación de civismo, ha sido la discusión del problema catalán en pleno Parlamento y la presentación del proyecto de ley de Administración local, que modificado notablemente por las enmiendas de los solidarios, deja entrever los albores de triunfo de que hablamos al comienzo de este trabajo y permite decir á quien ha puesto toda su alma en la trascendental obra: «vengo de Madrid contento. Si días atrás, cuando encontrándome herido en la clínica del doctor Fargas me hubieran dicho que en cinco años haríamos el camino que en menos de uno hemos hecho, no lo hubiera creído. Porque en este corto espacio de tiempo hemos conseguido muchas cosas. Yo os respondo de ello y lo afirmo solemnemente»; y luego añadía: «todas las enmiendas redactadas por la representación solidaria, para incorporar al proyecto de Administración local el Programa del Tivoli, han sido substancialmente aceptadas, con lo cual si la ley mantiene íntegramente las soluciones autonomistas que hoy figuran en el proyecto, Solidaridad Catalana habrá visto satisfechamente principalísima de sus aspiraciones. Y eso lo digo porque puedo decirlo, lo garantizo con mi nombre, con mi honra, con mi historia entera de catalanista».

Dicho esto en un arranque de sinceridad, en la casa *pairal* de la «Lliga», hablando á hermanos, que impersonalmente han contribuido á la gran obra y en una fiesta tan hermosa, no puede ser concepción de un maquiavélico para amagar dentro las buenas palabras, intenciones perversas; y no lo puede ser, porque al que por sí ha andado un camino no se le hace creer que ha pasado por otro. Y el cuerpo de interventores catalanistas ha seguido paso á paso la labor realizada, porque es suya, bien suya.

Por eso las manifestaciones de aprobación con que los dignos ciudadanos coronaban los párrafos del discurso de Cambó, á nosotros nos parecían la confirmación más patente y sincera del triunfo de Cataluña.

Y cuando abandonábamos la «Lliga», nuestra mente vagaba en el pasado y soñaba en el porvenir, cuando todos los pueblos de España celebren fiestas de homenaje en honor de aquellos que, al ser los primeros en despertar, en el fragor de la lucha abran los ojos y desentumezcan los miembros de sus hermanos de patria.

J. PARDO Y WEHRELE.

Los libros

El somni d'una nit d'estiu. Traducción de José Carner. E. Domenech, impresor, Barcelona.

Este libro se presta al copioso glosar porque es término de comparación.

Publicar las obras completas de Shakespeare es empresa difícil y que inspiraba desconfianza en el estado actual de nuestra

gente. Hoy parece asegurado su éxito material; así dicen cuando menos quienes andan metidos en la empresa, pero aun cuando ésta sufriera un fracaso, que será naturalmente menos temible á cada momento, después de esfuerzos como el de José Carner, podíamos dar por seguramente encauzada nuestra cultura literaria.

La traducción del «*Sueño de una noche de verano*», la comedia más deliciosamente alada que s'hagi escrit d'Aristofani ençà, en opinión del traductor, va precedida de un prólogo en que el poeta justifica su traducción, revivificación sería mejor acaso; ya que, según cuenta él, no es el libro que nos ocupa producto de gran conocimiento y metódico estudio del original shakespeariano, sino de *haber somniat el somni*. Amo singularmente las confesiones que en forma de prólogos y apuntes esparcen con honrada franqueza y atildadas palabras, en un momento de concentración y como preparación á una obra futura algunos hombres de letras.

Y José Carner, en este prólogo, por la revelación de sus aspiraciones, de sus medios y temores, deja hecho el elogio de su traducción.

La depuración de nuestra lengua, moldeándola en las necesidades de una vida noble y refinada, la consagración definitiva de una métrica moderna, y el sujeto en nuestra ruda acción cotidiana de galanía y tersura, de honor y moderación parecen cosa inmediata y facilísima al terminar la lectura del volumen.

El lenguaje, rico en neologismos y arcaísmos, que lo matizan ó le dan vigor y el abandono total de las mezquinas corrientes de nuestra tradición dramática, son dignas de todos los elogios.

Tengo por uno de los más felices aciertos y por uno de los más firmes alardes de técnica la agilidad y riqueza de ritmos con que sigue el traductor del *Somni* el suelo fantástico de la farsa shakespeariana. Los alejandrinos, que dicen los nobles señores de la corte de Jeseo, son solemnes y llenos de malignidad; los ritmos cortos de los espíritus.

En conjunto, juzgo la traducción un triunfo para Carner y para la biblioteca *dels grans mestres*. Uno y otra son dignos hoy de toda alabanza. — M. REVENTÓS.

Información

Declaraciones He aquí las que ha hecho el diputado nacionalista republicano á un redactor de *El Mundo*:

«En Cataluña no se tiene, por lo general, ninguna confianza en el proyecto de ley del Sr. Maura sobre Administración local, que se discute en el Congreso.

Somos muchos los que estamos convencidos de que organizar la vida de las regiones y de los Municipios de una vez y con una sola ley, es imposible. El problema planteado por el regionalismo catalán no se resuelve modificando ligeramente las actuales leyes municipal y provincial. Es una ilusión que se hace el Gobierno la de creer que acallará las reivindicaciones autonomistas con algunas concesiones de ninguna importancia, más aparentes que reales.

Quizás las clases conservadoras catalanas quedarán de momento satisfechas si el Sr. Maura les facilita el gobierno de los Municipios y de las Diputaciones, con la implantación del sufragio corporativo y de la elección indirecta. Pero es preciso no olvidar que la opinión liberal y democrática ha sido siempre la predominante en Cataluña. Esta opinión, si se ve alejada de la dirección de las Corporaciones locales, trabajará incesantemente para recobrarla. La campaña autonomista será más viva que nunca, y el problema habrá quedado sin resolver.

Temo que el Gobierno confía demasiado en el apoyo incondicional de los conservadores catalanes. Estos, en el fondo, son igualmente autonomistas que los liberales, pero no tienen tanta fuerza social como ellos, aunque las relevantes dotes políticas de algunos de sus prohombres haga creer lo contrario á espíritus superficiales ó poco conocedores de la realidad de las cosas.

«Nuestras clases conservadoras, cuyas cualidades no niego, adolecen visiblemente de dos defectos capitales: el egoísmo y el retraimiento de la vida pública. Hoy, cuando el sufragio universal ha sido un hecho en Cataluña, se han visto obligadas á intervenir activamente en las luchas electorales. Preveo que si el Sr. Maura les hace fácil la victoria con su reforma del procedimiento de elección, una vez seguras en el Poder volverán á su quietismo de siempre, sin preocuparse ya más en lo sucesivo de la marcha de los negocios públicos. Y entonces los hombres que las dirigen, faltos de comunicación directa y constante con ellas, quedarán forzosamente convertidos en una oligarquía caciquista, que se hará odiosa á la gran masa autonomista liberal de Cataluña.

Importa convencerse de que no se hará cesar la agitación regionalista contestando á los partidos con habilidades de político profesional, sino con reformas hondas en el actual régimen, practicadas con entera y absoluta lealtad. El error de muchos políticos consiste en creer que el movimiento solidario es obra artificiosa de los partidos, el resultado de un pacto entre los mismos para copar la representación parlamentaria de Cataluña y el gobierno de sus Corporaciones populares. Claro está que si así fuese podría el actual Ministerio anularlo fácilmente, protegiendo las particulares aspiraciones del partido solidario más afín á sus ideas, é introduciendo de este modo un germen de recelo y discordia entre las distintas agrupaciones de la Solidaridad. Pero no es así, y esto lo saben muy bien los que conocen á fondo la situación presente de la política catalana».

«Es una imposición ineludible de la conciencia popular ese programa común de todos los partidos, que sustancialmente consiste en demandar reformas en sentido autonomista. Nadie será osado á romper el lazo de unión establecido, ni para romperlo tiene nadie tampoco fuerza suficiente. El partido que así obrara quedaría inmediatamente reducido á una impotencia vergonzosa. Sus Comités y demás organismos oficiales se agitarían inútilmente en el vacío, abandonados con desdén por la opinión. Lo que hizo el pueblo, sólo puede deshacerlo el pueblo mismo.

El problema es real, viviente, positivo. No lo han planteado para encumbrarse unos cuantos ambiciosos, ni es hijo de un estado de ánimo transitorio, de un capricho colectivo de elementos populares, ni del egoísmo de las clases plutocráticas catalanas».

«Los hombres de Estado no deben esquivar un movimiento tan singularmente espontáneo y efectivo, sino afrontarlo con serenidad, acudiendo á soluciones que satisfagan los anhelos justísimos del pueblo. Hoy es Cataluña la que pide la destrucción del artificio centralista, el reconocimiento de la personalidad de las entidades vivas, la instauración de una política renovadora; mañana se unirán á ella otras regiones españolas, y día llegará en que será necesario atenderlas en seguida, sin dudas ni vacilaciones.

Vale más resolver fundamentalmente ahora, con tiempo suficiente y mediante el debido estudio de la realidad, esos problemas regionales de tan inmensa trascendencia para el porvenir de España. Introducir

leves variaciones en las leyes por que se rigen los Municipios y las provincias, contentar á tal ó cual partido con medidas favorables á sus peculiares intereses ó acudir alternativamente á amenazas, que ofenden más que atemorizan, y á promesas vagas en las que nadie cree porque no se cumplen, no producirá jamás, á mi juicio, ningún resultado práctico».

El domingo por la mañana se efectuó en el teatro del Tívoli el mitin organizado por los diputados á Cortes de la izquierda de Solidaridad Catalana en defensa del sufragio universal.

En el escenario tomaron asiento representaciones de diversos centros y entidades autonomistas, los representantes en Cortes señores Corominas, Moles, Odón de Buen, Caballé, Torres Sampol, Carner, Llari, Suñol, Salvatella, Hurtado, Miró, Calvet, y el concejal Sr. Peris.

Eran las once menos cuarto cuando el presidente Sr. Vallés y Ribot dió por comenzado el acto, manifestando que ocupaba la presidencia por ser el diputado por Barcelona de más edad, dando las gracias á sus compañeros por la distinción que le habían otorgado; y terminó diciendo que allí no presidía ninguna personalidad, sino Cataluña.

Lee á continuación un telegrama del Sr. Salmerón concebido en estos términos: «Sintiendo no poder asistir me adhiero acto sintetiza vigoroso movimiento culta democracia catalana en defensa sufragio universal.

»Confirmemos á la par subsistencia Solidaridad luchando juntas derecha é izquierda con amplio espíritu tolerancia como el deber y el honor exigen para afirmar definitivamente la íntegra y una representación Cataluña y lograr las rectoras aspiraciones de autonomía provincial y regional».

Al anuncio de dicho telegrama y al terminar su lectura, el público aplaudió repetidamente.

La presidencia anuncia que hablarán cuatro diputados, uno en representación de cada provincia catalana, siendo el primero á quien concede la palabra el señor Moles.

El diputado por Lérida hace notar que en aquella provincia domina aún mucho el caciquismo, y cree que lo favorecería aún más la elección de diputados provinciales por los concejales de los Ayuntamientos, demostrándolo con oportunos datos y ejemplos.

Nosotros queremos, añade, que cada localidad elija libremente sus representantes, no que se nos impongan desde Madrid, como sin duda pasaría si aceptáramos en su integridad el proyecto de Administración local, plagado de deficiencias.

Nuestra campaña en pro del sufragio nos ha demostrado plenamente en todas partes donde hemos ido la vitalidad de nuestro pueblo, que no se quiere dejar arrebatar sus derechos.

Termina declarando que mientras subsista la ley de jurisdicciones, que va contra Cataluña, debemos luchar sin descanso hasta conseguir su derogación.

Al levantarse á hablar el Sr. Suñol resuenan nutridos aplausos. Analiza el proyecto de Administración local y lo juzga un problema de sumo interés para Cataluña porque afecta nuestra vida en diversos conceptos, añadiendo que los deseos de la opinión eran ver el referido proyecto fundamentado sobre la base de las regiones autónomas dentro del Estado español.

Continúa el orador combatiendo el citado proyecto, en el que se regatea la autonomía de los Municipios, mientras se conceden á determinadas Sociedades más derechos de los que les corresponden.

Cree que la implantación del voto corporativo es perjudicial al pueblo, y encomia el voto individual juzgándole el más justo en consonancia con la vida moderna.

Cita como ejemplo el resultado de las últimas elecciones, que ha sido el arma más poderosa para defender las aspiraciones de Cataluña. (Ovación).

En este momento el público notó la presencia del senador Sr. Rusiñol en uno de los palcos, tributándole nutridos aplausos que se repitieron al ocupar dicho señor un sitio de preferencia en el escenario, donde fué á instancias repetidas de la presidencia.

Acto seguido hace uso de la palabra el Sr. Corominas, quien defiende la autonomía de los Municipios, amenazada por el proyecto de Administración local, y cita varios datos en demostración de su aserto.

El Ayuntamiento de Barcelona ha encontrado siempre serias dificultades en todas las mejoras que ha proyectado, debido á las trabas del centralismo.

Dice que el sufragio individual ha dado excelentes resultados en Suiza, Estados Unidos, Alemania, Italia y Francia.

El Sr. Carner empieza su peroración cuando terminan los aplausos con que le saludan los concurrentes. Hace historia de la campaña que sostienen, y opina que lo que debería hacerse es ir contra la totalidad del proyecto.

Dedica un cariñoso recuerdo al mitin verificado en el teatro del Tívoli con motivo de leerse en dicho acto el programa de Solidaridad Catalana.

Ataca á Maura porque á pesar de ser mallorquín y hablar nuestra lengua ha confeccionado un proyecto que es desfavorable á Cataluña por negar la hacienda municipal y provincial y restringir el sufragio directo.

Censura también al Gobierno porque regatea unos millones á los Municipios y en cambio invierte muchos en cosas que no han de servir para nada.

Nosotros queremos, dice el orador, organizar con vida propia y esplendorosa las Corporaciones municipales y provinciales, la instrucción pública y demás organismos útiles y beneficiosos para la buena marcha del país.

Trata luego de la policía especial y dice que el Estado se niega á autorizar su funcionamiento tal como nosotros aspiráramos.

Acaba mostrándose pesimista respecto á lograr nada de lo que se pide á favor de nuestra región y termina con un «¡viva Cataluña y avant!», que es contestado por aclamación.

El Sr. Vallés y Ribot dice dirigiéndose al público: El resumen lo haréis vosotros contestando á las siguientes preguntas: Pueblo de Barcelona: ¿quieres se mantenga el sufragio universal? ¿quieres subsista la Solidaridad Catalana? ¿das y reiteras toda tu confianza y concurso á tus representantes?

Los concurrentes contestaron afirmativamente en medio de nutridos aplausos.

El teatro estuvo completamente lleno, no habiendo ocurrido durante el acto ningún incidente.

La fiesta

de los interventores.

En la «Lliga Regionalista» se ha celebrado hermosa fiesta: la de condecorar con una medalla muy bella á los interventores de mesa electoral catalanistas.

Antes de la ceremonia explicó el acto el Presidente, D. Raimundo de Abadal. Después dirigió la palabra á la numerosa concurrencia D. Francisco Cambó.

Habla Abadal

El discurso del digno presidente de la «Lliga» es un hermoso capítulo de historia

política contemporánea. Pinta con frase justa el estado del sufragio antes de la intervención de los elementos de la «Lliga» en las elecciones. La voluntad del pueblo era falseada... Ni esto tan siquiera, porque el pueblo no tenía voluntad... El sufragio era una mentira; existía de nombre, pero no de hecho... Por eso puede afirmarse que la intervención de los elementos de la «Lliga» en la cosa pública, fué la regeneración del sufragio; mejor aún, su implantación.

Y ¿á quién se debe semejante prodigio? Al honorable cuerpo de interventores; á las beneméritas legiones de ciudadanos que, con peligro muchas veces de la vida, dieron generosos su esfuerzo personal para el triunfo de la buena causa.

Antes el sufragio no existía. Y ¿cómo había de existir, si el pueblo, el verdadero pueblo no iba á votar? Y ¿cómo había de ir, si sabía que era inútil, y que su voto, al fin y á la postre, no había de tenerse en cuenta para nada? Los esfuerzos de la política hoy desaparecida habrían ahogado la obra de los electores sanos.

Esto hacía que en aquel tiempo la policía estuviera completamente desacreditada y el hombre político era mirado de soslayo. Y si eso pasaba con los cabezas visibles, más aún con los que les servían en sus malas artes. Todos os acordáis de quiénes eran los interventores de la política vieja; todos sabéis bien que la mayoría eran reclutados en las bajas esferas de los pinchos y matones. Y con todo y saber eso, vosotros, con una abnegación que no he de cansarme de elogiar, fuisteis llenos de fe á llevar vuestro concurso á las mesas, desafiando el peligro de la vida que aquella gente os amenazaba, y exponiendo vuestro buen nombre, que en tan mala compañía podía peligrar.

¡Qué días aquellos de las primeras elecciones, en que llevamos á las Cortes los cuatro presidentes!... Todos iban de una mesa á la otra; todos nos comunicábamos nuestras impresiones, todos trabajábamos unidos y con el mismo coraje para hacer triunfar la legalidad, la legalidad pura, tanto si nos había de ser favorable como adversa.

Después hemos tenido otros triunfos gloriosos. Y también hemos tenido elecciones en las que la suerte se nos ha desviado un poco. Mas, con todo, nunca nos hemos sentido abatidos, siempre hemos estado satisfechos de haber luchado con fe y valentía por la pureza del sufragio.

Y si esto hemos hecho por el sufragio tal como está implantado actualmente, esto hemos de hacer siempre en todas las formas que el sufragio se presente. Contando con un cuerpo de interventores como vosotros, no hay temor de que nunca, tanto si se hacen las elecciones en la forma actual como en una diferente, la voluntad del pueblo sea burlada. Al contrario, cuanto más tiempo pase, más ha de brillar en toda su pureza por encima de todo.

Una salva de aplausos, resumen y síntesis de los que habían interrumpido los finales de la mayoría de los párrafos, coronó la brillante peroración del señor Abadal.

Habla Cambó

No pensaba hablar — dice — pero me veo obligado. Los compañeros lo quieren y yo no puedo negarme. Y esta

obligación de hablaros ahora es continuación de la que me impuse yo de asistir á esta fiesta. He hecho expresamente el viaje de Madrid para encontrarme entre vosotros, entre hermanos. Porque á mí esta fiesta me parece una de las que se celebran en la casa pairal y á las cuales no puede ni debe faltar ningún individuo de la familia.

Gracias á vosotros, se ha implantado el sufragio, gracias á vosotros, el nombre de interventor ha sido un nombre honrado y digno. Y la dignidad y la honradez que habéis puesto en el ejercicio de vuestro cargo, merecen por mi parte toda la sinceridad, toda la lealtad.

Por esto quiero hablaros, en esta ocasión, bien lealmente, bien sinceramente, como se habla entre hermanos.

Vengo de Madrid, y debo deciros que vengo contento. Si tiempo atrás, cuando, encontrándome herido en la clínica del doctor Fargas, me enteré del plebiscito del 21 de abril, me hubiesen dicho que en cinco años, en diez años habíamos de hacer el camino que hemos hecho en menos de uno, no lo hubiera creído posible. Porque en este corto espacio de tiempo hemos conseguido muchas cosas. Yo os respondo de ello, yo os lo afirmo solemnemente. Y yo puedo decirlo porque he intervenido en todos los trabajos que se han hecho en Madrid en estos últimos tiempos, en la discusión y enmienda del proyecto de Administración local.

Yo no quisiera hablar del proyecto de Administración local tal como queda hoy formulado por la Comisión. El éxito de nuestros trabajos exige, en estos momentos, una gran prudencia. Mas en pocas, en brevísimas palabras, tengo que exponeros la situación actual del pleito de Cataluña, del pleito de la Solidaridad.

La representación solidaria redactó una porción de enmiendas para incorporar en el proyecto de Administración local el espíritu de Solidaridad Catalana, y tengo la satisfacción intensa de anunciaros con la voz bien alta y bien clara, que todas, todas las enmiendas redactadas por nosotros para incorporar en la ley del programa del Tívoli han sido substancialmente aceptadas. Hoy forman parte del proyecto y tienen estado parlamentario. Si la ley mantiene íntegramente las soluciones autonomistas que hoy figuran en el proyecto, la Solidaridad Catalana habrá visto satisfechas una parte principalísima de sus aspiraciones. Y esto que os digo, porque puedo decirlo, lo garantizo con mi nombre, con mi honra, con mi historia entera de catalanista.

Si alguno lo niega será porque desconoce la realidad, pues no quiero creer ni por un momento que pueda haber un catalán que sienta el deseo sacrilego de que fracasara la obra, no mía ni de la «Lliga» sino de la Solidaridad Catalana, de Cataluña entera.

Si en la ley se mantienen las concesiones autonomistas que hoy figuran en el proyecto, la opinión catalana podrá estar satisfecha de que su esfuerzo no haya sido en vano. Y para que esto sea, basta con que todos los diputados y senadores catalanes cumplan su deber, que mantengan con entereza las posiciones conquistadas, y que todos vean en lo que se ha obtenido, no la obra de un hombre, ni de un grupo, sino la obra integral de la Solidaridad Catalana.

Se han celebrado estos días mítins con pretexto de defender el sufragio. Yo no he asistido á ninguno, pero no he querido dejar de asistir al acto que celebramos hoy, que es el mayor homenaje al sufragio, porque no venimos aquí á decir lo que pensamos, lo que queremos, sino á conmemorar lo que hemos hecho, lo que hacemos y lo que haremos siempre.

Y ahora que ya os he dicho con toda conciencia mi satisfacción por las ventajas que hemos conseguido, me vuelvo á Madrid á trabajar. ¡Adiós!

Y la mano del orador se alzó en un amistoso gesto de saludo. Y miles de manos aplaudieron firmemente, entusiastamente, largamente, como habían aplaudido antes la mayor parte de los párrafos del hermoso discurso.

Madrid 27 enero

La Solidaridad en Madrid. Los discursos pronunciados por los diputados de la izquierda solidaria en el mitin celebrado ayer tarde en el teatro del Tivoli de esa ciudad bajo la presidencia del Sr. Vallés y Ribot han tenido el privilegio de constituir hoy en los círculos políticos madrileños materia casi única de las conversaciones, esforzándose los republicanos y demócratas en atribuir á la defensa ardorosa del sufragio universal, hecha por todos los oradores, excepcional importancia, dando por supuesto que la inmensa mayoría del pueblo catalán, animado de los mismos sentimientos de protesta contra los atentados á lo que llaman la única fuente de soberanía, que se contienen en el proyecto de Administración local, secundará la vigorosa campaña de éstos sus representantes en el Congreso, cerrando de una vez para siempre el camino á iniciativas cuyo triunfo constituiría un retroceso evidente en nuestra historia política. No hay para qué decir que los enemigos del Gobierno utilizan cuantas amenazas formularon ayer tarde, en forma más ó menos suave, los diputados republicanos que militan en las filas de la Solidaridad, para presentar á los ojos del público como cosa descontada la muerte en flor de la obra ministerial, colocando al lado de la ruda oposición al voto corporativo la actitud de las minorías liberales en otros puntos esenciales del proyecto en cuestión; pero á pesar de la habilidad con que los acontecimientos se entretajan, las gentes que conocen bien la firmeza de carácter del presidente del Consejo y saben que éste dispone de una mayoría robusta y de cerca de un año para sacar de las Cámaras los proyectos que considera esenciales para el desarrollo de su gestión y el cumplimiento de los compromisos adquiridos, no se dejan engañar, estimando muy problemático el fracaso presentado de antemano como indudable por cuantos inspiran y dirigen la diaria labor de los periódicos populares.

No falta quien presente el mitin de ayer como la consagración, por decirlo así, oficial de la ruptura entre las dos tendencias que se dibujaron desde sus comienzos en el seno de la Solidaridad, y adelantándose á los sucesos, supone que el deslinde de campo influirá de una manera poderosa en el desarrollo de las próximas campañas parlamentarias, señalando la probabilidad de que, al mismo tiempo que los elementos de la derecha obtienen el halago y la benevolencia del Gobierno y de la mayoría, los que constituyen la izquierda, sin pretenderlo, y por la fuerza natural de las cosas han de hallar calor y apoyo entre los liberales, demócratas y republicanos, sobre todo si extreman la oposición á la obra ministerial, que unos y otros consideran profundamente peligrosa para los intereses de la democracia. Es indudab

que, en efecto, dentro del bloque solidario comienza á operarse una evolución cuya finalidad no es otra que la de llevar á la práctica buena parte del caudal de soluciones pregonadas como necesarias para el interés público, pareciendo natural y lógico que se separen del movimiento de avance aquellos que colocan por encima de todo la protesta revolucionaria; pero no me parece posible que los elementos de la izquierda hagan inconscientemente el juego á los enamorados de la política vieja, que á toda costa persiguen el naufragio de las esperanzas de regeneración puestas en el proyecto de Administración local por cuantos honradamente creen no puede haber país si no se realiza una verdadera revolución en la manera de ser de la administración pública.

Madrid 28 enero

A las dos y media se han reunido en la sección segunda del Congreso los diputados y senadores solidarios, presididos por el Sr. Salmerón.

Asisten los Sres. Llari, Garriga y Masó, Alier, Maciá, Hurtado, Salvatella, Corominas, Salmerón, Sardá, Cambó, Bofarull, Marial, Junoy, Rius y Torres, Ferrer Vidal, Carner, Rodés, Mella, duque de Solferino, Caballé, Junyent, marqués de Tamarit, Moles, Ventosa, Miró, Vallés y Ribot y Gomer: total 27.

Estaban representados los Sres. Fortuny, Abadal, Bonmatí, Odón de Buen, marqués de Camps, Jover, maqués de Alella, Rusiñol, Farguell, Suñol, Bertrand, Raventós, Soler y March, Zulueta, Mayner, Torres Sampol, Milá, Rahola, Bordas, Llosas, Puig y Cadafalch, Sicart y Bertrán y Musitu: total 23.

Entra el Sr. Salmerón, bastante repuesto, pero todavía algo fatigado, y todos los concurrentes le cambian afectuosos saludos, felicitándole los que hace tiempo no le vieron por el restablecimiento de su salud.

En el Congreso, entre los habituales concurrentes al Salón de Conferencias y diputados que van llegando para asistir á la sesión, se espera con expectación el resultado de la reunión de los solidarios, haciendo vaticinios para todos los gustos.

Unos aseguran que se romperá la Solidaridad porque no es posible —dicen— llegar á un acuerdo entre la derecha y la izquierda en la cuestión de la representación corporativa.

Otros mejor enterados, recuerdan que al firmarse la Solidaridad, cada partido conservó la integridad de sus ideas y su programa, siendo, por tanto, libre la cuestión del voto corporativo, que dicen en nada afecta al programa del Tivoli.

La reunión terminó á las tres y media, produciendo gran sorpresa su brevedad á cuantos esperaban conocer el resultado.

El secretario de la minoría, Sr. Rodés, ha facilitado la siguiente nota oficiosa:

«En la reunión, D. Nicolás Salmerón ha expuesto el criterio que á su juicio debe mantener la minoría de Solidaridad Catalana.

Ha confirmado la unión inquebrantable de todos los elementos que integran la Solidaridad en lo que es aspiración común de todos ellos y la necesidad de manifestar constantemente en las palabras y en la conducta de todos los representantes esta unidad íntima y perfecta.

Asimismo, lo que está fuera del programa común de acción y convergencia queda como hasta ahora á la libre iniciativa de cada uno de los componentes de Solidaridad; por ejemplo, respecto á la representación corporativa, podrán los diputados afirmar y sostener su peculiar criterio en pleno Parlamento, sin que por ello se quebranté lo más mínimo la fuerza y la representación de la Solidaridad, siendo todo lo expuesto una confirmación de lo claramente formulado en el programa del Tí

voli y de lo afirmado por todos en la discusión de la totalidad del proyecto de Administración local.

La minoría solidaria ha acogido unánimemente con viva satisfacción las palabras pronunciadas por D. Nicolás Salmerón.

Respecto de la táctica parlamentaria que debe seguirse en la discusión del proyecto de Administración local se ha acordado que á medida que se vaya desarrollando el debate el comité directivo que bajo la presidencia de Salmerón forman los Sres. Vallés y Ribot, Junoy, Carner, Cambó y Junyent, fijará lo que en cada momento deba hacerse y á falta de unanimidad en los acuerdos de dicho comité convocará éste para tratar del asunto á la minoría solidaria.

Cuando alguno de los representantes de Solidaridad deseen presentar alguna enmienda la comunicarán al comité directivo por si éste la acepta como enmienda de la Solidaridad y en otro caso quedarán quienes la hayan propuesto en libertad de acción para mantener su iniciativa.

Finalmente, la minoría, por unanimidad ha acordado manifestar al Sr. Salmerón la satisfacción profunda con que ha visto el restablecimiento de su salud.

Al final de la reunión llegó el Sr. Nougués, que ha estado enfermo algunos días, adhiriéndose á todos los acuerdos.

Los diputados solidarios se mostraron muy satisfechos de la reunión celebrada esta tarde.

Del discurso de Salmerón hacían cariñosos elogios.

El Sr. Salmerón con su peculiar elocuencia, explicó cómo la representación corporativa por no ser punto comprendido en el programa del Tivoli podía ser materia de libre controversia sin que ello afectara á la unidad indestructible de Solidaridad.

Yo—dijo el Sr. Salmerón—tendré á alto honor contender en el salón de sesiones, si el estado de mi salud me lo permite, con el Sr. Cambó sobre este tema, seguro de que de la contienda saldrá más enaltecida nuestra representación para realizar íntegro el empeño que nos ha conferido Cataluña.

Es no un derecho, es un deber que cada uno de los elementos que integran Solidaridad mantengan sus peculiares ideales que no pueden en modo alguno afectar á la acción común de Solidaridad.

Al ser conocido el resultado de la reunión de la minoría solidaria, los pasillos del Congreso se animaron extraordinariamente.

La nota oficiosa corre de mano en mano.

Muchas esperanzas de los que estaban mal informados han quedado defraudadas al ver cómo la Solidaridad se apresta al debate que hoy comienza para combatir por sus ideales.

Madrid, 29 enero.

Los solidarios se muestran satisfechísimos del resultado de la reunión de ayer tarde.

El Sr. Junoy concreta su opinión diciendo que en ninguna ocasión ha habido entre los solidarios más perfecto acuerdo, ni nunca ha respondido más elocuentemente y de modo más preciso y claro el pensamiento de todos, que el discurso del señor Salmerón.

Puede decirse —añade— que ha sido otro 20 de mayo de diputados y senadores.

En la reunión de esta tarde hemos afirmado más estrecha y cordialmente que nunca la solidaridad de pensamiento y la acción que á todos nos une y que es la base de este movimiento indestructible.

El Sr. Corominas ha asentido á lo dicho por el Sr. Junoy, mostrándose entusiasmado por ello.

El Sr. Cambó ha formulado el comentario que le pedimos, diciendo: Ha sido un acto espléndido.

El Sr. Salmerón ha interpretado el pensar y el sentir de todos y su criterio es el de todos nosotros.

¡Cuán equivocados se hallan y cuán ligeramente nos juzgan los que creían y proclamaban desunida y rota la Solidaridad!

Ha dicho perfectamente el jefe de la minoría solidaria, que siendo ésta una conjunción de partidos y no un partido político, tiene cada uno el deber de ser fiel á sus principios y á sus convicciones y pueden existir por ello divergencias en puntos determinados que no son los esenciales de Solidaridad, en los cuales mantenemos y hemos de mantener siempre una absoluta unidad de criterio.

El Sr. Cambó ha afirmado su absoluta conformidad y su contento por el unánime acuerdo entre todos los representantes de la Solidaridad.

El Sr. Mella y los elementos carlistas que asistieron á la reunión se han expresado en idénticos términos que los señores Corominas, Cambó y Junoy.

El Sr. Hurtado elogiaba la conducta patriótica del Sr. Salmerón, cuyo sentido político y amor á Cataluña ha afirmado esta tarde la Solidaridad, explicando el

verdadero sentido en términos que unánimemente han sido aceptados.

Gacetilla

El distinguido colega *Solidarismo Gallego*, órgano de la Junta coruñesa de la Solidaridad Gallega, ha publicado el siguiente suelto, que le agradecemos mucho:

«Nuestro querido amigo D. Joaquín Martín Martínez, secretario de la Junta local, ha sido nombrado corresponsal de la revista semanal LA CATALUÑA, periódico que tiene una extensa circulación por toda España, y que desea ser informada constantemente de los sucesos, de los hombres, del movimiento renovador en las cosas y en los espíritus de Galicia. Esto prueba una vez más la injusticia que se comete tachando á Cataluña de egoísta, imputándole ocuparse solamente de sus cosas, cuando todos los hechos están demostrando el interés que siente por España, por la España viva y patriota, no por la España oficial y de artificio que á todos por igual repugna, y que todos estamos igualmente interesados en que desaparezca si hemos de subsistir como nación independiente, con vida digna y respetada.»

La prensa catalana

Diario del Comercio. — De Pedro Serrate.

En diferentes publicaciones, tanto de Madrid como de Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras poblaciones, se ha vertido la idea de celebrar el Centenario de D. Jaime I el Conquistador, cual la grandeza de este incomparable monarca requiere.

Y en verdad que es acreedora su memoria á este homenaje de admiración que se prepara, ya que su reinado ocupa sin disputa el lugar preferente en nuestra historia regional, pues en su largo desarrollo tuvieron feliz realización acontecimientos notabilísimos, hazañas portentosas, de las que, con el esfuerzo de su brazo, con su hábil política, con la penetrante mirada de su indomable espíritu, fué D. Jaime el que las concibiera, desarrollara y llevara á su término sin que fueran obstáculo á sus vastas concepciones y amplias ideas de conquista, ni las intrigas de la nobleza, ni la complicada serie de luchas y de múltiples ambiciones que en su tiempo tan duramente afligían la monarquía aragonesa. Pero ante el espíritu levantado del intrépido Rey Conquistador, esos estorbos, esa enmarañada política de intriga y de ambición no fueron más que las ejecutorias de su heroicidad y de su gloria. Por eso, en las actuales circunstancias en que vemos derrumbarse nuestra sociedad, guiados por el triste destino del error y del desacierto, mientras las fuerzas viriles de nuestra heroica raza permanecen como adormecidas por el marasmo que la desconfianza y el desaliento producen, resulta oportunísimo, es, hasta si se quiere, necesaria la evocación del recuerdo de aquel hombre extraordinario, que supo, con sus talentos, con su arrojo y el ferviente espíritu religioso de su corazón, avasallar los odios, exterminar las rencillas, acrecentar sus estados con titánicas empresas, siempre gloriosas, siempre coronadas por el triunfo completo de sus victoriosas huestes. Esta idea de la celebración del Centenario de este Rey, modelo de soberanos, entraña un alto pensamiento social, lleva en sí misma una aspiración sincera hacia nuestro engrandecimiento, quiere decir que no estamos muertos, que aún se alberga en nuestros pechos el sentimiento de dignidad nacional, ya que, convencidos de nuestra pe-

queñez, volvemos los ojos á aquellos de nuestros antepasados que, con sus talentos y su heroísmo, elaboraron nuestras gloriosas tradiciones, formaron nuestra admirable historia, nos legaron un nombre esclarecido, inmortal en la memoria de todos los pueblos.

Justo y racional es que Aragón, Cataluña, Valencia y España entera conmemo-

Opiniones ajenas

El imperio germánico (1)

La nación germánica se ha transformado tan radicalmente en nuestros días, que constituye hoy el núcleo y la esperanza de los centralistas, después de haber sido en los siglos anteriores á su unidad el foco del individualismo con la Reforma, el asiento de la federación con los múltiples reinos, principados, obispados señoriales, etc., y el templo de la ciencia con sus famosas Universidades.

Esa transformación tan rápida como completa la ha hecho el reino de Prusia, antiguo ducado de Brandeburgo, ejerciendo en Alemania la misma misión unificadora que en Italia el Piamonte, si bien con diversos procedimientos. Es de sobra conocida la historia de Prusia, por lo cual bastan pocas palabras para condensarla. Federico el Grande echó los cimientos del Poder prusiano con su doble disciplina militar y filosófica, que se compenetra con el alma alemana, tan prendada de la libertad del espíritu como de la obediencia á las jerarquías sociales.

Ese doble aspecto del carácter germánico, propenso á los atrevimientos de la ciencia y á los ensueños del arte, que requieren libertad absoluta en el análisis y en la difusión de las ideas, así como devoto de las jerarquías sociales con respeto tal que raya en religiosidad, hacen de ese pueblo un misterio difícil de penetrar á los latinos y sajones, más claros, lógicos y unilaterales.

(1) Capítulo de la obra *Autonomía Mundial* que aparecerá en breve. — N. de la D.

ren las hazañas de D. Jaime y rivalicen en entusiasmo con verdadero patriotismo, con brillantez y pompa dignas del personaje esclarecido. Mas estos festejos que se anuncian, que se preparan, deben obedecer á una idea grande, común, unánime de todas las provincias unidas, para de este modo, aunados los esfuerzos de todos, cooperar á la realización de una empresa que, á la par que enaltezca á España, sea digna del monarca regional.

Barcelona estudia con actividad la erección de un monumento grandioso que perpetúe la memoria del Rey aragonés, y seguramente que el resultado final corresponderá á las soberbias concepciones, que siempre han coronado sus empresas con éxitos tan ruidosos que, no sólo han granjeado á los barceloneses un nombre ilustre, sino que han superado, con su gusto artístico, con su nativa genialidad para toda empresa grande, á otros pueblos que figuraban los primeros entre aquellos que marcan el derrotero de la civilización y del progreso en todos los órdenes de la vida.

Barcelona sabrá hacer un monumento que honre dignamente la memoria del héroe cuyo centenario va á celebrarse; pero, según mi humilde sentir, resultaría incompleta la idea general que debe dominar si Barcelona realizara por sí sola, aislada, su pensamiento. Las vastas ideas de conquista de don Jaime I, lograron su desarrollo en los dominios de las regiones que formaron en tiempos la Coronilla de Aragón y en su consecuencia á esos pueblos testigos de las hazañas del rey aragonés, deben todos coadyuvar á que aparte de lo que cada región quiera por sí misma llevar á cabo, se estudie la manera de que la celebración del Centenario se haga sentir en cuantos puntos don Jaime dejó marcada la huella de su inmortal presencia.

En Federico II, filósofo escéptico, burlón y autócrata, que estrujaba á su pueblo en guerras y expoliaba al extranjero sin compasión ni respeto al derecho, buscando en la sordida economía y en la música las dos pasiones capitales alemanas, distracción á sus graves ocupaciones públicas, encontró el espíritu germano su caudillo típico, que ha modelado á Prusia y ésta luego á Alemania, como Cronwell organizó á Inglaterra sobre bases bíblicas con seca autoridad, de la que aun se resiente, y Felipe II impuso á la nación española un sistema de Gobierno y de vida con arreglo á su espíritu ceñudo, inquisitorial y fanático.

Los hechos posteriores han servido á maravilla á Prusia para desarrollar su espíritu de absorción militar y unitario que desplegó Federico, infundiéndolo en todos los alemanes, cansados de estar siempre al servicio de Europa mediante la servidumbre de sus pedantescos reyezuelos y príncipes.

La odiosa conquista de Prusia por Napoleón, el reparto de Alemania entre sus parientes y generales, los insultos con que menospreció á sus soberanos tras de expoliarlos, crearon en toda Alemania un odio nacional al francés, que se sació en Sedán, donde se realizó el milagro de la unidad alemana, consagrada y ungida solemnemente en el palacio de Versalles bajo la forma de Imperio germánico.

El gran Federico, Guillermo I, Bismarck y Moltke, han sido los factores de esa obra nacional, tan deseada por los germanos, iniciada por los grandes pensadores y poetas, que soñaban con una gran Alemania,

libre y solidaria por los lazos del pensamiento, del sentimiento y de la lengua, pero no por la férrea disciplina militar, que ha sido obra titánica, y en la que perdura por haber sido militares los directores del plan de unificación y el ejército su instrumento ejecutor.

Con el ejército sabiamente organizado empezó su obra Federico el Grande, inventor de la táctica de los ejércitos modernos, y con el ejército la han rematado gloriosamente Moltke y Bismarck, elevando la disciplina militar al grado supremo de eficacia.

No es, pues, extraño que la milicia germánica haya engendrado entre los alemanes ese culto que hasta ahora el mundo sólo ha tributado á la religión y á la realeza, rodeando de tales prestigios y consideración social á los oficiales del ejército, que forman como una clase privilegiada, algo así como el censo de los caballeros romanos de Numa Pompilio. Ese es el mayor peligro de Alemania, que, poco á poco, sin sentirlo, por la embriaguez de la victoria, se ha ido emancipando del espíritu moderno, que es, ante todo, libre y civil.

El militarismo, como el clericalismo, sin poderlo remediar, son obstáculos tradicionales al progreso de la humanidad, que se nutre de la paz y de la controversia de las ideas. Si Alemania no sacude el yugo militar, cada día le oprimirá más y se tornará en nación decadente á pesar de su industrialismo, más que por la pesada carga del ejército, por la asfixia que produce en derredor todo organismo social exclusivo é imperante que tiene por norma avasallar y dominar á las gentes con el firme apoyo de la autoridad pública.

Alemania ha tenido la suerte de haber llegado á la cima del poderío por una lenta preparación espiritual y militar en la época en que las aplicaciones de la ciencia á la vida social han transformado el mundo por el vapor y la electricidad, dándole un poderoso instrumento de progreso y civilización la oportunidad de invertir gran parte de los recursos pecuniarios que arrancara á Francia en dotar á su país con máquinas y múltiples medios de producción agrícola é industrial.

Con la sabia distribución que hizo Bismarck de los miles de millones de francos, organizó una potencia económica colosal, creando la gran industria minera, siderúrgica, textil y química, favoreciendo con el sistema protector, no sólo los intereses creados, sino dando nacimiento á nuevas entidades productoras, como la navegación y la construcción naval, de que carecía, con su secuela precisa el sistema de adquisiciones coloniales para preparar vastos mercados á su futura producción en grande. Las glorias militares y el enriquecimiento de Alemania dieron por resultado un acrecentamiento fabuloso de su población, que encontraba cada día más trabajo en aquel loco afán que llevó á todas las clases germánicas á secundar los propósitos de su gran canciller durante el último tercio del siglo XIX, improvisando fábricas, Bancos y creando el moderno industrialismo con los medios más perfectos y acabados, de donde arranca esa superioridad de la industria alemana, que es en Europa la más moderna y provista, por tanto, del mejor *outillage* ó herramientas.

Ese es el secreto del progreso alemán, que desde el año 1870 al 1900 ha aumentado su población en cerca de 20 millones, contando hoy el Imperio germánico aproximadamente 60 millones de habitantes.

Todas estas ventajas positivas y el orgullo que sienten los alemanes al ver y enseñar la prosperidad y belleza de sus numerosas ciudades modernizadas con todos los regalos de la higiene y del arte, no es maravilla que las atribuyan á su sistema unitario y centralista, con el que ha coincidido.

Sin analizar las causas complejas que

han producido la moderna civilización germánica, tan sólida como espléndida, convienen todos en que esa obra honrosa y útil á la humanidad ha sido preparada secularmente por una raza pensadora, paciente, laboriosa y humilde, y llevada á cabo con tenacidad, precisión y energía por los monarcas y hombres de Estado de Prusia, que han acertado en identificar su causa con la nacional de Germania.

De esa conjunción ó solidaridad manifiesta entre la noble ambición de Prusia y los sentimientos del pueblo alemán, que soñaba con la unidad germánica, ha brotado el germanismo, que es una especie de religión política que, cual todas las religiones, tiene al proselitismo con el ardor juvenil y avasallador de toda secta.

En ella están alistados militares, profesores, hombres de acción y propaganda, jóvenes y viejos, animados de ese soplo espiritual que vence los obstáculos y franquea los límites todos, aunque éstos sean los del derecho ajeno.

Tal es el peligro grande de ese nuevo poder colocado en el centro de Europa, creyéndose, por la geografía y la historia, con la misión providencial de esparcir é imponer su civilización á todos los pueblos que le rodean, á los unos por ser del tronco germánico, á los otros por su pequeñez é inefensión, á algunos por su atraso y á todos porque su expansión sin límites necesita el paso libre á los mares desde una punta á otra de Europa, absorbiendo en amenazadora unidad territorios y pueblos que prefieren su libertad y personalidad á la civilización germánica, por poderosa y brillante que sea.

Esa doctrina del pangermanismo, simpática en sus comienzos cuando los pensadores alemanes la crearon para formar la nacionalidad alemana, disuelta en cien pedazos, ha llegado á ser agresiva y sospechosa al género humano, y principalmente á sus naciones circunvecinas, justamente por haberse convertido de doctrina popular en organismo oficial, más que nacional, con todo el carácter de instrumento diplomático y político apoyado por el kaiser y por el ejército, que es su brazo.

La historia de las complacencias y amenazas á turno con el Austria lo prueban, así como el apoyo que constantemente ha dado el imperio germánico á la emancipación política de Hungría para debilitar al Austria, preparando hábilmente su incorporación al Imperio, no menos que ese Zollverein ó federación económica con todos los pueblos comprendidos desde el mar del Norte al Adriático; la red de ferrocarriles estratégicos que pertenecen al Estado y el plan de canales que facilite la navegación por tan inmenso territorio, convirtiéndolo en una especie de lago germánico infranqueable en caso de guerra por las escuadras extranjeras, y, por fin, la pretensión de convertir el pueblo más continental de Europa en nación marítima por excelencia, teniendo acceso á los tres mares, al del Norte, al del Báltico y al Mediterráneo.

Doctrina tan atrevida y que cuenta para su aplicación con un pueblo firme y tenaz, el más numeroso de todos los civilizados de Europa, con un ejército sabiamente organizado, más para el ataque que para la defensa, orgulloso de sus victorias y confiado en que no tiene par en la tierra, con una organización política preparada para la conquista sin el freno popular del parlamentarismo, que es más nominal que real, puesto que la orientación de la política y los cambios de Gobierno no los determina el Parlamento como en el resto de los pueblos continentales de Europa, sino el kaiser, que ejerce supremacía indiscutida en los asuntos internacionales todos y en los graves problemas interiores que tocan á la seguridad del Estado, del que es guardador, sin la válvula de la opinión pública, que es la prensa, la cual está asala-

riada por el Poder público en cuanto concierne á la alta política; todo ese conjunto de circunstancias especiales dan á Alemania ó, mejor dicho, al Imperio germánico, el aspecto de nación militar agresiva y amenazadora, contra la cual se preparan las demás, fuertes y chicas, formando combinaciones políticas como la alianza franco-rusa antes y ahora franco-británica, con la seguridad de tener á su devoción Bélgica, Holanda, Suiza y la misma Italia, que tienen tantos motivos de defenderse de las expansiones posibles de esta doctrina pangermanista que, cual la antigua romana, esconde la ambición frenética de un pueblo ebrio de victorias y que con ellas vive y sueña.

Si Alemania llegase á realizar su sueño dorado de agrupar bajo su bandera á todos los pueblos comprendidos entre los mares del Norte y Mediterráneo, sería una nación de más de cien millones de habitantes, con recursos militares y económicos tales, que aun sin quererlo tendría en jaque á Europa entera, obligándola á pensar más en su defensa que en el progreso y en la civilización, é invirtiendo en gastos militares todo lo que debe emplear en el acrecentamiento del bienestar de sus pueblos y para la humanidad.

Consecuentemente, lo que hasta ahora ha constituido la honra y el orgullo de Alemania, su unidad y su poder militar, por abuso de glorias y victorias, se convertiría en un mal general y acaso en la decadencia de ese pueblo brillante y meritorio, tan preciso al mundo por sus dotes de pensamiento, de arte y laboriosidad, porque es ley inexorable que cuando la ambición raya en locura, lo mismo en los individuos que en las colectividades, es un veneno que corroe sus propias entrañas.

La dominación universal no es del hombre, cuya fragilidad sirve de excusa y amparo á la libertad humana, que es el ambiente necesario para la obra indestructible del progreso.

Todas las unidades, todos los conciertos políticos y las combinaciones más sabias y fuertes no prevalecerán jamás contra la libertad de los individuos y de los pueblos.

Dentro de su casa tiene Alemania los más decididos adversarios de esa política absorbente y centralista con que turba la paz del mundo, y son el socialismo y el militarismo, ambos hijos de esa tendencia unitaria dominante.

El socialismo contiene y debilita los furros de agresión y conquista por miedo á convulsiones interiores, si practicase resueltamente la política de guerra, y el militarismo enciende con sus abusos pasiones sordas de rebelión entre las clases alemanas, quebrantando la solidaridad nacional precisa para empresas internacionales.

El socialismo, organizado militarmente con una disciplina muy parecida á la de su ejército, es el ariete providencial que golpe tras golpe va abriendo brecha en esa falange político-militar, mostrando, con la tenacidad de la raza germánica, que el poder público no es para la satisfacción del privilegiado de la fortuna, sino para el amparo del humilde, obligando al soberbio y omnipotente kaiser á ocuparse de leyes amparadoras para las clases desvalidas, que reclaman su derecho al goce del capital y del poder, si han de contribuir al brillo del Imperio.

Y reclama ese derecho, no con súplicas ni con suavidades y complacencias, ni siquiera con la serenidad del sajón, que tiene fe en sí y en la justicia de sus tribunales, sino con la terrible amenaza de que le sigue un ejército de millones de hombres resueltos al paro y á la revolución, como lo demuestra en las elecciones, en que votan tres millones perfectamente organizados á favor de sus candidatos socialistas.

Ese ejército socialista paraliza la acción del kaiser, de los pangermanistas y del mismo ejército militar, que no pueden atreverse á aventuras de conquistas dejando la patria entregada á merced de sus adversarios, de quienes, con razón ó sin ella, sospechan que serían capaces de poner en práctica sus doctrinas humanitarias y antinacionalistas, si tuviesen un gran fracaso las armas germánicas en el extranjero.

El militarismo por su parte, cuando, como ocurre en Alemania, es el propulsor del Estado y un instrumento directivo y dominante en vez de serlo pasivo y de defensa, amparador de la paz y seguridad del Estado, promueve discordias continuas entre las clases todas y altera el equilibrio nacional, esa satisfacción interior según rezan nuestras Ordenanzas militares, condición precisa para el buen régimen y gobierno de los individuos y pueblos.

Nadie que haya visitado Alemania recientemente ha dejado de observar el lujo y la preponderancia militares, los privilegios sociales que gozan los oficiales en todos los lugares públicos, donde llaman la atención por el brillo de sus uniformes y el aire señorial y altanero que por lo regular ostentan, formando vivo contraste con el aspecto burgués y humilde del resto del público.

Esa especie de soberanía social que goza la clase militar en Alemania, constituye una excepción europea notada por todos los viajeros del mundo, acostumbrados á la igualdad de clases en los sitios públicos, donde no existen preferencias fuera de los actos oficiales y funciones de gala.

Tales preeminencias de honor sólo son explicables en nuestra sociedad democrática por la especial protección que conceden el Emperador y el Gobierno de Alemania á la clase militar, que es la niña mimada del Imperio, y sobre todo del kaiser, que frecuentemente visita los cuarteles, asiste á los banquetes y funciones de los regimientos, viste de ordinario el uniforme militar, siendo conocida y hasta comentada donosamente la riqueza de su guardarropa militar, en que hay uniformes y cascos de todas clases y formas.

El ejemplo imperial induce á los oficiales á dispendios excesivos en su vestuario y á adoptar maneras y aposturas de grandes señores, como si fuesen la flor y nata del país. Esos lujos señoriales han sido causa de grandes disgustos en el ejército alemán, narrados recientemente en un libro publicado por un oficial del ejército retirado á la vida privada, y que ha sido el escándalo de Europa.

Por ese libro se ha conocido la vida íntima de los oficiales alemanes en guarnición y la imposibilidad de que un oficial pobre de rentas viva con decoro y con honor en el ejército, sobre todo si es casado, porque aparte de que el emperador exige que las mujeres de los oficiales sean de alcurnia, es costumbre que asistan dos ó más veces por mes á banquetes y recepciones de jefes y oficiales del regimiento, á los cuales no pueden llevar las militares vestidas y sombreros modestos sin incurrir en el ridículo y en las censuras de sus compañeras.

Los sueldos modestos de los oficiales subalternos no permiten tales gastos, teniendo que encerrarse en el aislamiento, con lo que se retrasan en su carrera, perdiendo las simpatías de sus compañeros, ó entregarse al prestamista ó usurero con quebranto de la paz doméstica y hasta del honor militar.

Por ello refiere el libro indicado que no son raros los casos de mujeres de oficiales pobres que mantienen relaciones ilícitas con los jefes ó compañeros ricos de su marido para sostener el lujo y la consideración social de que carecen de otro modo, ocurriendo lances y duelos y disgustos á montón entre militares de uno ó varios

regimientos que guarnecen las poblaciones alemanas.

El autor de ese libro concluye que, ó hay que cambiar la vida militar de faustosa en modesta y honrada, como era en tiempos anteriores á las últimas victorias del ejército alemán, ó de seguir con tales dispendios imposibles para la mayoría de la clase media, la oficialidad sólo podrá reclutarse entre las clases aristocráticas y en las clases ricas de la burguesía, perdiendo en tal caso el ejército su carácter democrático y popular, que ha sido la fuerza mayor del ejército alemán, más que su sabia disciplina por haberse incorporado á él la nación entera, de la que ha sido su brazo inteligente.

Este peligro magno de todo organismo oligárquico y prepotente, cual es el ejército alemán, irá creciendo de día en día con la marcha del progreso, que aproxima más á las clases entre sí y hace más odiosos los privilegios, teniéndose los hombres iguales ante la ley y en sociedad, y estimándose tales en los ejemplos del extranjero, que la prensa refiere diariamente,

Si, pues, á la hostilidad del socialismo que recluta en Alemania la inmensa masa de los trabajadores educados en el horror al ejército como instrumento del capital y del poder, reputados como enemigos jurados del pueblo, se agrega la frialdad y aun la malquerencia de la clase burguesa modesta contra el ejército, huyendo de nutrir las filas de la oficialidad con la sangre moza de sus hijos, que son el nervio y la esperanza de la sociedad alemana, como de toda sociedad moderna, ese respetable coloso que se llama Imperio germánico, basado principalmente sobre la sabia organización militar y los cañones Krupp, habrá ya visto sus días mejores y tendrá que dar al olvido sus sueños de pangermanismo y de conquistas futuras, porque le faltará el apoyo de las clases populares, sin las cuales no hay ejército bueno ni nación fuerte y bien organizada.

Seguramente que no habrá pasado desapercibido para Alemania el hermoso y viril ejemplo que han dado el Gobierno y el pueblo francés con la reparación de justicia hecha á Dreyfus arremetiendo valientemente contra el militarismo burocrático, empeñado en condenarle, y en estos momentos se consagra la plena justicia con encargar á una inocente víctima del proceso, el honrado Picquart, la cartera de Guerra, en demostración práctica de que el ejército debe estar subordinado por disciplina militar á la política del Gobierno, que es el único amo y señor, con el Parlamento, de la Francia, que á la vez se desprende valientemente de los dos más terribles adversarios que tiene la democracia, sobre todo en los pueblos latinos, á saber: el clericalismo y el militarismo, fuertemente aliados en la vecina República, más aun que en nuestra patria, donde el militarismo obra por su cuenta sin lazos con el clericalismo, así como éste también procede con independencia, por creerse cada uno de ellos con fuerza suficiente para cerrar el paso á la democracia.

Pero con haber sido brillante y decisivo el ejemplo de la democracia francesa, ha dado á su país y al mundo entero contra el militarismo en la reintegración de los honores militares á Dreyfus, y aun más en el otorgamiento de la dirección militar á Picquart, no ha llegado Francia aun al grado de la supremacía civil en el Estado como en Inglaterra, donde la primavera última el Ministro de la Guerra, Mr. Haldane, político de la clase civil, ha formado un tribunal militar de carácter sumario, para abrir una información sobre un escándalo ocurrido entre oficiales de un regimiento de guardias reales acantonado en las cercanías de Londres, en Wimbleton.

La prensa denunció un hecho atroz, con caracteres tales de verosimilitud, que el Gobierno inglés, tipo exacto de Gobiernos

constitucionales y de opinión, no vaciló en recurrir á ese extremo, á la formación de un tribunal militar con poderes penales, si resultase culpabilidad para los oficiales denunciados.

El hecho fué una saturnal militar del regimiento contra un pobre oficial malquisto de sus compañeros, á quien le formaron, después de copiosas libaciones, un Consejo de guerra simulado con todo el aparato militar de un verdadero Consejo.

Congregados en la sala de recepciones del cuartel, nombraron presidente, fiscal, etc., y le llamaron á declarar al pobre oficial. Este, angustiado sin duda por no incurrir en el enojo de sus compañeros de regimiento, acudió al llamamiento, sufrió las interrogaciones del Consejo, oyó la requisitoria del fiscal y el Consejo falló que el oficial se desnudase delante de sus compañeros. Loco de terror, sufrió tan deshonoroso castigo, hicieron befa cruel de él, llenándole la cabeza de jalea y regándole con champagne, y en tan innoble situación, lo enviaron á su cama entre las risotadas de sus compañeros.

A poco de haber entrado en cama oyó que llamaban á la puerta de su cuarto, y temiendo que volviesen á la carga sus compañeros, aun no satisfechos de tanto escarnio, tal como estaba, en camisa, abrió la ventana de su cuarto y se tiró á la calle, prefiriendo la muerte á tan terribles sufrimientos.

Tuvo la fortuna de quedar ileso y corrió al hotel más cercano, denunciando lo que con él habían hecho sus compañeros.

El tribunal militar nombrado por el Ministro de la Guerra abrió la información, de la cual resultaron culpables un comandante y varios capitanes y tenientes, que tuvieron que declarar lo ocurrido.

El coronel del regimiento, que no tomó parte en el hecho, recabó para sí noblemente toda la responsabilidad del escándalo, declarando ante el tribunal que aquella calaverada sólo podía haberse consumado por haber faltado él á sus deberes de disciplina militar, dejando á los oficiales en demasiada libertad por la confianza que le inspiraban. Quiso salvar á sus subordinados, pero el tribunal propuso severos castigos para los oficiales autores de aquella salvajada repugnante, y el Ministro de la Guerra falló la destitución del coronel, la pérdida de empleo y la expulsión del ejército de varios oficiales y la suspensión de otros con la nota de no poder ascender en su carrera. Y hay que advertir que la inmensa mayoría de esos oficiales eran ricos y aristócratas, pertenecientes á grandes familias de la nobleza inglesa; pero de nada les valió su alcurnia, porque la ley inglesa, inflexible respecto á la igualdad de los ciudadanos ante la moral, se cumple y aplica con seca justicia lo mismo para el alto que para el bajo, y esa es la superioridad sajona sobre la latina y la germánica, que no ponen al juez por cima de todas sus soberanías humanas, como en Inglaterra, donde el actual rey Eduardo, cuando era príncipe de Gales, ha tenido que declarar como simple ciudadano ante los tribunales por dos veces en causas criminales.

El castigo terrible y duro, pero merecido, que sufrieron los oficiales del regimiento de Guardias servirá, seguramente, para que no se repitan tales abominaciones y para mantener firme la disciplina militar, siendo el ejemplo más elocuente de que el militarismo no puede arraigar en la Gran Bretaña.

Francia ha hecho mucho contra el militarismo, atreviéndose á darle la batalla y ganarla en toda la línea; pero en Inglaterra no se hubieran contentado con eso, sino que se hubiera abierto proceso al Estado Mayor general para castigar á los Merciers y á los burócratas que prepararon la infamia de Dreyfus.

Eso es lo que ha faltado á Francia, que

por respeto al generalato y al Estado Mayor no ha querido con prudencia exigir responsabilidades por no socavar los cimientos de la disciplina militar basada en la jerarquía, provocando acaso un divorcio dañoso entre el Ejército y el Gobierno. Pero ¡qué distancia entre Francia y Alemania! Aun mucho mayor que entre Francia é Inglaterra.

¿Es que el kaiser ha abierto información alguna sobre los escándalos militares denunciados por el oficial retirado, en su libro? ¿Ha tomado iniciativa alguna para cambiar la vida faustosa de los oficiales y los crueles tratamientos que muchos de ellos infligen á los pobres soldados en la época de instrucción militar? Algo ha hecho, pero aun no lo suficiente para cortar de raíz esos abusos del militarismo.

Y en prueba de ese predominio militar, ha corrido por la prensa del mundo entero, con gran satisfacción, una noticia chusca, que ha sido tema de burlas inacabables en Berlín, á costa de esa organización militar de Prusia, porque Berlín ha sido, desde los tiempos del gran Federico, la ciudad europea más famosa por sus burlas y sarcasmos.

Es el caso que á principios de la otoñada pasada, muy recientemente se presentó en la Alcaldía de uno de los suburbios de Berlín un destacamento militar con bayoneta calada, al mando de un capitán, exigiendo por orden imperial, que llevaba escrita, la entrega de los libros de contabilidad y las llaves de la caja municipal.

El alcalde y funcionarios á sus órdenes que estaban presentes, obedecieron la orden del kaiser, enseñando los libros y entregando la caja, que contenía unas 30,000 pesetas. El capitán se apoderó de todo; al alcalde lo mandó en coche, custodiado por dos soldados, al retén militar próximo, donde le darían explicaciones, y resultó que era el cuerpo de guardia de Unterdenlinden, donde se hallaba á la sazón en el mando el hijo del regente duque de Brunswick. Extrañado éste de la presencia del burgomaestre ó alcalde, que venía detenido, y de que nada le hubiese prevenido el gobernador militar de Berlín, que es von Moltke, hijo del célebre estratega, le mandó llamar y vino Moltke, que tan ajeno estaba del hecho como el duque de Brunswick.

Los dos militares y el alcalde pronto cayeron en la cuenta de que debía ser ó una equivocación, ó un golpe audaz de robo.

Comunicaron con el pueblo, que estaba poco menos que amotinado por el atropello militar cometido con su alcalde y con las demás autoridades municipales, preguntando por el capitán de la fuerza que no parecía á dar cuenta de su hazaña. En estas pesquisas transcurrieron tres ó cuatro horas, las suficientes para que el supuesto capitán cambiase de traje y se escapase con el dinero.

Los soldados del destacamento que concurren al hecho, interrogados por las autoridades militares, refirieron que iban al cuartel y fueron requeridos en la calle por un capitán para que le acompañasen á una comisión del servicio imperial. Fieles á la obediencia militar, le siguieron á la alcaldía, quedando el grueso del destacamento en el portal y subiendo al interior del edificio el capitán con dos números y bayoneta calada.

Al sargento le ordenó que trajese coches; se metió el capitán en uno de ellos, en otros colocó al alcalde, contador, etc., debidamente custodiados, y así concluyó la historia.

De las pesquisas ha resultado que en un establecimiento de ropas hechas de Friederick-Strasse se compró un traje civil, pero no quiso quitarse el chaleco para probarse. Parece que es un zapatero de viejo muy ladino que ha tenido que ver con los tribunales, y se espera capturarlo, pero aun á esta fecha, fin de octubre, no se le ha capturado.

La gente de Berlín se ríe á mandíbula batiente de tan inaudita aventura, que deja tamaños á los más audaces bandoleros, y ha puesto en ridículo al kaiser y al ejército alemán, burlados por un zapatero de viejo que se llama, según la policía, Caccpenick, de procedencia norteamericana.

Parece que los berlineses piden su perdón, si se le captura, porque á su juicio merece, por tan brava acción, que se gaste alegremente los cuartos que ha ganado fabricando una orden del kaiser y haciéndose pasar por capitán del ejército alemán.

La moraleja de la aventura consiste en que sólo en el Imperio germánico, tan militar, un alcalde puede ser detenido, en el pleno ejercicio de sus funciones municipales, por una patrulla militar, obedeciendo órdenes de autoridades que no son suyas. Ni en Francia ni en Inglaterra es posible este caso, porque ningún alcalde respetaría mandamientos militares. En Alemania, un vivo muy conocedor de las costumbres del militarismo germánico ha podido burlarse guapamente del alcalde, de los generales y del kaiser.

¿Será ésta una lección para que el kaiser y su ejército comprendan que van por mal camino y que, ó tienen que adoptar la política europea constitucional y democrática, dando á los poderes su funcionamiento normal, sin que todo esté avasallado al militarismo y á los caprichos personales del kaiser, ó de lo contrario, están expuestos á la pérdida de todas las simpatías internacionales y acaso á una verdadera conflagración interior por la acción conjunta del socialismo y de las clases medias modestas, que son el nervio y la fuerza de toda nación?

Por todos estos hechos, el militarismo germánico lleva en su seno gérmenes de disolución por exceso de poder público y social, y se vislumbra en próximo porvenir su decadencia para bien de Alemania y para la paz del mundo, que hoy por hoy no tiene más adversario que la organización de ese Estado militar, preparado para la conquista y para la agresión, porque el industrialismo, cada día más potente, no puede contentarse con hacer dinero y entregar la gestión pública al emperador y á los militares, sino que recabará su derecho de gobernar como en todas partes.

La salvación política de Alemania está en la difusión de la riqueza adquirida por el trabajo en las actividades de la paz, creando una clase media que, aliada con la obrera, arrebate á la nobleza prusiana y al ejército que de ella se nutre, principalmente esa hegemonía exclusivista que se aprovecha de las inclinaciones hacia la política personal del kaiser, dando por resultado la inferioridad política de los alemanes con respecto á ingleses y franceses, aunque sostienen su nivel intelectual con ellos, si no lo sobrepujan.

¿Se verificará esta incorporación á la Europa constitucional y democrática de la sociedad alemana imperialista, aristocrática y militar, con una evolución gradual y progresiva merced á los avances del socialismo y de la burguesía, que son sus elementos de paz, de trabajo y de progreso, ó seguirá la orientación militar centralista y absorbente que le marcan el kaiser, el ejército y el pangermanismo, que constituyen la oligarquía dominante y orgullosa en Alemania?

Misterio de la política que al porvenir le incumbe desentrañar; pero sea cuál fuere el destino próximo del Imperio germánico, ciego será el que no vea con los ojos del espíritu que si se obstina la oligarquía germánica en resistir la acción de las fuerzas interiores y exteriores que trabajan por la paz y la democracia universal, fatalmente se verificará una alianza estrecha de esas fuerzas, que la considerarán como su enemiga implacable, atajándola en sus furros de conquista y de tiranía, porque el progreso y la civilización no se detienen

con cañones ni se acobardan ante las exigencias y caprichos de un kaiser y de un ejército por poderosos que sean, teniendo que sucumbir ante la voluntad general cuando está á servicio de las ideas importantes en la humanidad.

No tiene duda de que hoy la fórmula de la civilización es la democracia y la autonomía por los procedimientos de la paz y de la soberanía de los Parlamentos, y no hay fuerza capaz de oponerse al triunfo de esa fórmula, mientras no cambie la opinión del mundo con nuevas doctrinas que acaso se apoderen de ella, pero siempre por la persuasión de la razón y jamás por la fuerza bruta, encarnada en el militarismo. Este factor de la política universal ha hecho ya su camino, está gastado y agotado, así como la diplomacia cancillerescas, que han servido juntamente los intereses de los reyes y dinastías cuando eran los amos y señores del mundo; pero desde que se ha verificado la transformación de la política hecha por los pueblos, han cambiado también los instrumentos, que son el Parlamento, el libro, el periódico, la escuela, los intereses congregados, que suman hoy fuerzas dominantes y directoras de la opinión pública, muy superiores á los organismos oficiales como la burocracia, el ejército, el clericalismo y la diplomacia, que están en plena bancarrota. El ejército tiene hoy misión muy distinta de la histórica; de instrumento ofensivo y de conquista se va convirtiendo, en todos los pueblos civilizados, en la salvaguardia de la independencia nacional, en el brazo defensivo de la patria, con la que se identifica más íntima y gloriosamente que cuando servía los caprichos personales de los reyes, que eran la encarnación, falsa casi siempre, de sus pueblos, porque á expensas de ellos vivían.

El único tipo de ejército á la antigua existente hoy en las naciones civilizadas es el germánico, más á devoción del kaiser que del pueblo alemán, esperando con anhelo la orden imperial para lanzarse á la conquista, como si ésta fuese su única misión, sin reparar en el derecho ajeno y atento principalmente á proseguir la historia gloriosa de sus victorias para consolidar y aumentar su prestigio dentro de la nación y en el extranjero, creyendo equivocadamente que el ruido de las batallas y las proezas militares son el eterno ideal del mundo, el cual, afortunadamente, ha crecido en experiencia y buen sentido lo suficiente para apreciar que esas conquistas y lauros son un atentado á la civilización si no van encaminadas á defender la independencia amenazada.

La enseñanza universal de todos los pueblos civilizados, que sólo consideran al ejército como instrumento de defensa, teniendo apartado de la dirección política de la sociedad para que no degeneren en organismo de conquista y de dominación, así en el interior como en el exterior, abrirá los ojos de la sociedad germánica, provocando recelos y antipatías que cedan en daño suyo y de la paz general.

Esta es la mayor esperanza de los amantes del progreso y de la civilización, porque el ambiente general concluye por envolver á los más fanáticos, y cuando desaparezca esa sombra del águila germánica que nubla el horizonte de esta vieja Europa, fatigada de guerras y abrumada con el peso de las glorias militares, entrará francamente en la vía ancha de la paz y de la solidaridad humana, libre de toda preocupación que no sea el conseguir la mayor suma de dicha posible sobre esta tierra para la mayor parte de sus habitantes.

Ese es el fin grande y noble de todas las luchas humanas por la ciencia, el trabajo y la política, que algún día se darán la mano para empresa tan hermosa, superior en utilidad y belleza á cuantas glorias aspire el genio militar de un hombre ó de toda una raza.

FRANCISCO GOITIA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

PUERTO RICO

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

ARGENTINO

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA**Gran Taller de Automóviles y Ciclos**

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO**Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA****CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS**

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL**G. KLEIN-BARCELONA**

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61**CALLICIDA PIZA**

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

PELETERÍA Y CONFECCIONES**BERTRÁN H^{NOS}**

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro**Chaquetas Piel · Boas pluma****Sombreros : Modelo****Pelisas para automóvil****ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA****16, Fontanella, 16 : Barcelona****VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA**AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA****Vichy Catalán**Aguas hipertérmicas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas. y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

**Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura**

Ácidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"

patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,

30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Cussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América
Exportación á todos los países

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
 SEÑORAS Y NIÑOS
 RAMBLA CATALUÑA. 10

AGUA Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones. Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY 

PÍDASE EN LOS MEJORES
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

PEDRO RIERA
 INSTALACIONES SANITARIAS
 DESPACHO:
 Rambla de Cataluña 29
 y
 Diputación 252
 TELÉFONO, 1699.
 BARCELONA



FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
 REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos
 refractarios Marca Pibernat, infinidad
 de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
 SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
 Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas
 de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite